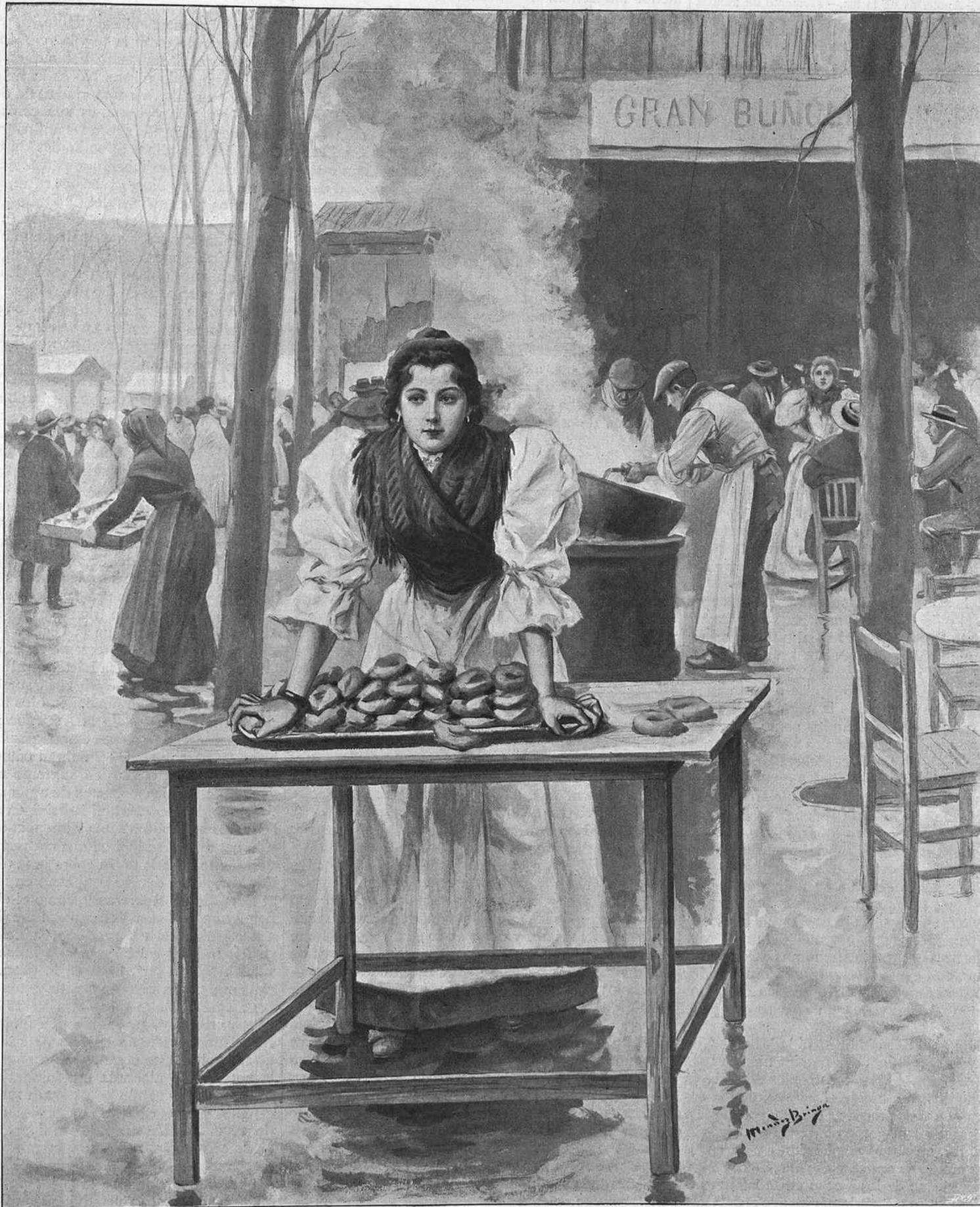


La Ilustración Artística

Año XVI

BARCELONA 26 DE ABRIL DE 1897

Núm. 800



LA ROMERÍA DE LA CARA DE DIOS EN MADRID

recuerdo del día de Viernes Santo, dibujo original de N. Méndez Bringa

(Véase el artículo del Sr. Danvila Jaldero)

SUMARIO

Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *María Guerrero*, por José Echegaray. — *La romería de la Cara de Dios en Madrid*, por A. Danvila Jaldero. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *La ondina de Bretaña*, novela (conclusión). — *La superstición y la criminalidad entre los rusos.* — *Orfebrería de la antigua Roma.*
Grabados.—*La romería de la Cara de Dios en Madrid*, dibujo de Méndez Bringa. — *María Guerrero.* — *Llegada del primer tren*, cuadro de V. Cutanda. — *La insurrección de Creta: Los almirantes de las escuadras de las grandes potencias.* — *Cuartel general del coronel Vassos.* — *Grupo de voluntarios griegos.* — *Una manifestación en Atenas.* — *Guerra de Cuba: Trocha de Júcaro a Morón.* — *El regalo de boda*, cuadro de E. Serra. — *El general la Muerte*, cuadro de H. D. Vieland. — *Expectación*, cuadro de A. Parladé. — *Una fuente en Granada*, cuadro de J. García Ramos. — Figs. 1 á 9. Orfebrería de la antigua Roma. — *Patriotas españoles en México*, seis retratos.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La Pascua. — El Sábado Santo. — La catedral de Sevilla en el Sábado Santo. — Apoteosis de la luz. — Momento de la misa en que suena el cántico de Gloria. — Carácter particular de la Semana Santa en Sevilla. — El arte sevillano. — El cielo. — Gloria y honor á la gran ciudad. — Conclusión.

¡Cuán profundamente humana la divina Pascua de Resurrección! Al vacío y al silencio de la muerte opone tal día la esperanza universal, extendida como un éter vivificante por la inmensidad del espacio y por la infinidad del tiempo. Cuando sacude la planta los gérmenes de futuras plantas; cuando el hueso mondado de la fruta que parece leñoso germina entre la humedad de los campos, donde ha caído como en abandono y al descuido; cuando la oruga fría, por el cierzo arrastrada, echa las dobles alas de mariposa, cubiertas con esmaltes que parecen metálicos y despidiendo reflejos que parecen astrales; cuando el nido, solitario al mes de marzo, mes ventoso por excelencia, al abril se calienta bajo la pechuga de una madre solícita y se llena de maqueteados huevos, los cuales se rompen y abren para dejar paso á las canoras y multicolores avecillas que levantan coros de pios y de gorjeos; cuando en las colinas florece la gualda retama, y en el trigo la roja amapola, y en los ribazos el modesto jaramago, y junto á los arroyuelos, festonados de luciérnagas, crecen al par de las argénteas azucenas las encendidas rosas, y desde los olivos del valle cargados de perillitas que serán aceitunas y las palmeras cargadas de polen que será dáttil, hasta las encinas y las hayas del monte se cubren de una flora misteriosísima, henchida con promesas de una perpetuidad no interrumpida, la cual asegura su permanencia hoy, su inmanencia mañana y siempre á toda vida, celebran en la sublime indeliberación propia de su material naturaleza una pascua de resurrección, donde son aleluyas é himnos los cánticos y los aromas. Por eso el cirio sagrado que brota sobre los altares del Sábado Santo, el agua lustral que cae como un rocío matutino chispeado por los litúrgicos hisopos, el alegre acento de las trompetas angélicas en los órganos de las iglesias desvestidas del canónico luto anterior, el Gloria rasgando la negra sombra del sudario que obscurecía los templos como si fueran tumbas y devolviendo su alegre voz á las campanas que repican en las altas torres el aleluya lanzado por las misas de resurrección á los cuatro puntos del cielo, no sólo nos dicen que ha resucitado Cristo, nos dicen también que ha vuelto la golondrina desterrada por el frío; que gorjea el ruiseñor, mudo durante todo el año hasta cuando la primavera le enardece con su incendio de amores; que ha plantado en el campanario la benéfica cigüeña su nido, compuesto con ramas y hojas secas convertidas en un brasero de rescoldo vital; que la savia se ha ido rejuveneciendo hasta meterse por todos los poros del árbol y ha despertado las hojas y las flores; que nos hallamos en la Pascua donde se canta y celebra una renovación, la cual parece, no esperada, por lo querida de todos, como un don súbito del cielo y un milagro excepcional de Dios.

En la mañana del Sábado he ido á la Misa de Gloria. Muchas y muy poéticas ceremonias tiene la Iglesia; ninguna comparable á las ceremonias del Sábado Santo. Cuando en las alturas del púlpito, con la entonación sublime del prefacio, entona eclesiástico cantor de rúbrica su magnífico racconto de cómo se creó el alma luz, en cuyos resplandores y en cuyos rayos todo lo criado se anima y esclarece, creo escuchar el poema cíclico de los Vedas entre las irradiaciones del cielo indio retratado por las aguas del Ganges, brillantadas con las gelatinas donde se van formando gérmenes innumerables de múltiples cosas y misteriosos protoplasmas de varios organismos; la salmodia de los pastores caldeos al descubrir en el seno de aquellas sus noches luminosas las constelaciones del firmamento y pedirles manden sus querubines de fuego para revelarles cuanto dicen los espa-

cios con sus jeroglíficos de soles; el cantar órfico que hace corresponder los números de nuestras tablas con los astros de nuestras constelaciones y arroja sobre la faz del hombre, todavía enredado en la materia y en las especies inferiores, el soplo de la humana ideal; los símbolos del mágico zoroastro divinizando el resplandor de la luz increada y diciendo como en sus focos todo se aviva y enciende y abriga; el *Tè-Deum* lanzado por los orbes, al rodar sobre sus ejes, y componer una sinfonía, cuyas escalas son esferas celestes y cuyas notas son ráfagas de magnética electricidad, al Ser de los seres, á nuestro Sublime Creador. Después de todas estas bendiciones y todas estas loas al divino luminar, nada tan expresivo del misterio en la transmisión de nuestra vida como el recuerdo é invocaciones al misterio en la transmisión de nuestra luz. Cuando en la Misa de Gloria el turiferario enciende con modestas candelillas el blandón de los altares y la solitaria lámpara pendiente del techo en las bóvedas, recuerda el gran misterio de otra no menor animación, de la animación del espíritu, en cuyas creadoras lenguas de fuego las almas van encendiéndose para correr como fugaces exhalaciones por el tiempo, y volver, tras rápida carrera, como los cuerpos graves en sus caídas al centro de gravedad, ellas, en sus vuelos, al Eterno Criador. Y luego, encendidas las luces y puesto en su candelabro el cirio pascual, comienzan las profecías, que os ponen ante los ojos desde la aparición del hombre sobre este planeta nuestro, hasta la muerte y conclusión de todos los seres en el Juicio Final, que llega con estremecimientos tales como si quisiera volvernos al caos y en sus piélagos de tinieblas á todos confundirnos. Yo escucho con verdadero éxtasis todas las tradiciones á que la Iglesia llama en la Misa del Sábado Santo profecías; pero al oír la visión del gran Ezequiel, creo leer la respuesta incontestable al grito de Prometheo, de Job, de Hámlet sobre los orígenes del mal, dada por aquellos cementerios desolados donde yacen los huesos en montones, tan olvidados como yertos, que á un soplo se mueven y levantan y sobrepone unos á otros, organizándose como estatuas vivas y animadas en esqueletos y recibiendo infusiones de medula, riego de sangre, redes arpadas de nervios, vestiduras de fibras, concluyendo en un esférico cerebro análogo con la bóveda celeste, pues lo infinito comprende por medio de la idea, y por medio del Verbo de la idea con Dios se identifica y se confunde.

Después de haber leído á Ezequiel, ya no puede caber duda sobre la Resurrección. Por eso la Iglesia, con su maravillosa intuición estética, cuya virtud le conservará el dominio sobre las almas eternamente, poco después de cantada la Profecía, tras el rito de la bendición del agua bautismal y las letanías, llega por sabias transiciones al momento sublime y capital de la Misa. Mi primer emoción en la vida, que yo recuerdo ahora, es una misa de Sábado de Resurrección á que asistí el año treinta y nueve, allá en la parroquia del Rosario, de Cádiz, cuando no había cumplido aún seis años. Yo creo que miraban mis ojos de niño más la frente y la mirada de mi amantísima madre que los resplandores del altar. Entonces me parecía milagroso aquel cambio de los paños enlutados en flores y luces, aquel silencio que hace del ara un sepulcro subseguido por Glorias y Aleluyas. Han pasado muchos lustros de tamaña emoción, y en mi pecho se repite con igual viveza de sentimiento é igual vértigo de alegría que los experimentados en mi lejana infancia. Cuando el deán se volvió en el sagrario ayer á entonar el Gloria, y á este clamor jubiloso la titánica Giralda rompió en fragorosos acentos con sus lenguas de bronce, y el cubierto altar sacudió su negro velo para mostrarnos los ángeles y serafines aleteando entre irisados espacios y circuyendo á la Virgen Madre representada en efigie de plata que una diadema de oro corona, y los paños negros, al desprenderse, mostraron los vidrios de colores, y los vidrios de colores cubrieron de círculos policromos los altos pilares con las cinceladas ojivas, y el acento del órgano se unió al aleluya universal despedido hasta por las piedras y acompañado con repiques de campanas, yo me imaginé vuelto á la infancia y sentí la fe de mis primeros años, completada por una confianza verdadera y sin límites en el progreso universal. El mundo moderno guarda en la biblioteca de sus glorias dos páginas á este respecto del Sábado Santo y de la Pascua que no serán superadas nunca. Es una el repique general de campanas celebrando la Resurrección, á que dió Víctor Hugo en frases la sublimidad misma que tiene la catedral de París y el acento de sus sonoras torres cuando tocan á Gloria. Es otra el segundo monólogo del desengañado Fausto, cuando el campaneo de Pascua le quita de los labios la copa envenenada, y le reconcilia de súbito á sus repiques y á sus aleluyas con el universo y con Dios. Así tras las emociones despertadas en el sentimiento por las ceremo-

nias litúrgicas, tras los estéticos goces inspirados y sugeridos por las artes consagradas al divino culto, tras los mudos rezos de una vida que pronto desaguará en la eternidad, la reflexión alcanzó el sobreponerse al sentimiento deplorando una vez el carácter de nuestra época y el divorcio consumado por dos fanatismos contradictorios, pero igualmente funestos, entre la religión y la ciencia. ¿Por qué no rezan aquellos que piensan y saben, mientras rezan aquellos que ni saben ni piensan? ¿Por qué los creyentes imaginan toda filosofía rebelde á Dios, y los filósofos rebelde á la ciencia y á la sabiduría toda religión? El órgano que para ver tiene nuestro cuerpo se halla compuesto de porciones contradictorias. En el sentimiento las ideas tienen un carácter, en la fantasía otro, y otro más diverso en la inteligencia. Con el raciocinio no podéis explicar el misterio. La silenciosa y triste sepultura sólo responde al llamamiento de la fe. Sólo podéis llenar el espacio vacío de los cielos é interrumpir el silencio mortal de las alturas con plegarias y oraciones.

Pero vamos al goce de la Pascua y olvidemos las alturas del pensamiento abstracto, creyendo en el futuro consorcio entre la fe y la religión, entre la democracia y el Cristianismo. Estamos en Sevilla; y aquí todo sonríe, todo reluce. No es la hermosísima ciudad del Guadalquivir una ciudad de Semana Santa, como Jerusalén y Roma, es una ciudad de Pascua. Se concibe la Pasión sobre los anfiteatros despedazados, sobre las ruinas alfombradas de cicuta; por las orillas del antiguo Tiber, que parece conducir al mar altares caídos y dioses muertos, entre los intercolumnios rotos y las colinas del Capitolio y del Aventino, consagradas como templo de ideas extintas y como Panteón de generaciones acabadas; allí el treno y lamentación de Jeremías espontáneamente sale del seno de los abismos que se han tragado los césares y los tribunos; pero aquí en Sevilla sólo se comprende la Resurrección universal. El genio trágico de Valdés ha dejado en un cuadro famosísimo los despojos de la muerte, cuadro más realista que la pintura pisana del cementerio donde se tapan las narices los vivos para no percibir el hedor de los muertos; pero inútilmente ha querido aglomerar podredumbre, gusanos, huesos mondados, calaveras siniestras; los Murillos, cercanos en el recinto de la Caridad al cuadro de la muerte, lo eclipsan y ocultan entre los resplandores de la vida. Quieren los sevillanos pintar la pasión; y los puñales que atraviesan el corazón de María son brillantes; y las gotas de sangre, que los mártires vierten, son rubíes; y el saco, en que la Magdalena envuelve sus arrepentimientos con sus penitencias, brocados; y las espinas del Salvador, líneas de oro macizo que compiten por su esplendor con los luceros de la noche y parecen las preseas del romano vencedor entrando bajo arcos de triunfo y entre aclamaciones de fervido entusiasmo en la Ciudad eternal, engalanada y florida. Aquí el torrente Cedrón es un río celestial parecido á una Vía Láctea en el suelo; una calle de la Sierpe donde se oyen toda suerte de gracias y se ven las chispas de femeniles ojos negros, singulares asesinos, la calle de la Amargura; el monte Olivete, una serie de jardines embalsamados por los azahares de naranjos que relumbran como esmeraldas y huelen á gloria; el cántico supremo unas saetas, las cuales parecen las serenatas de amor que no han podido repetir ni Mozart, ni Rossini, en sus dos inmortales óperas. Sevilla es una Florencia oriental. El arte y la naturaleza se han en ella convenido para verdaderamente hacerla única sobre la faz del planeta. Por eso Murillo ha dejado aquí atrás en reproducir la luz al Corregio y á Rembrandt, como el otro divino sevillano, que se llama Velázquez, hase llevado consigo á la eternidad el secreto de reproducir sobre un lienzo frío todo el calor de la vida humana en toda su verdad. Yo no creo haya en la tierra cielo como el cielo que yo he visto en Sevilla estos días. Unas veces asemeja celeste gasa y otras veces bóveda de cristales venecianos. Imposible que ningún mosaico de sus aljamas y ningún ladrillo de sus azulejos repita un arrebol de este ocaso, que no parece comienzo de la noche, sino alborada espléndida y multicolor de nuevo día. Y cuando se ostentan en el cielo tantas estrellas y en el espíritu tantas ideas; cuando al lado de una vegetación cargada con flores bien olientes se alza otra vegetación de monumentos colosales cargada con recuerdos benditos; cuando cantan de un lado los ruiseñores y de otro lado los poetas, expresando el amor en gorjeos y versos inolvidables; cuando á los cuadros formados por la Torre del Oro y la Giralda y el Alcázar y la Catedral gigantesca se unen los cuadros eternos de pintores parecidos á los ángeles auxiliares de la creación; cuando se junta todo esto, se produce nuestra Sevilla, la más visitada y más querida de las gentes entre todas las ciudades del mundo.

Sevilla, 18 de abril de 1897.

MARIA GUERRERO.—MADRID, 1868

MARIANA
MARÍA DEL CARMEN
MANCHA QUE LIMPIA
LA NIÑA BOBA
LO POSITIVO

MARÍA GUERRERO

Personas á quienes deseo complacer, me exigen, con gran insistencia, una *semblanza* de la eminente actriz, que es hoy brillante realidad en la escena española y que será, andando el tiempo, gloria del teatro nacional en la historia del arte.

Será gloria en los anales de los grandes artistas españoles; pero lo es ya, y por todos aplaudida y admirada.

Mas no es una semblanza lo que voy á escribir: al menos en el sentido que á esta palabra suele darse en nuestros días. Voy sólo á escribir al correr de la pluma unas cuantas cuartillas sobre nuestra actriz predilecta.

Los grandes actores y las grandes actrices no llegan á serlo si no poseen alguna *calidad extraordinaria*; alguna *suprema energía* que los eleve sobre la masa común y aun sobre los demás actores de talento.

En unos, es el gran arranque dramático; es la *inspiración* soberana que se comunica al público y que lo enloquece.

En otros, es el *estudio* profundo de caracteres y situaciones; el análisis minucioso de aquellos signos artísticos y externos, que son como notas características de las emociones humanas.

En otros, por fin, es lo que se llama comúnmente la *naturalidad*: ese talento especialísimo de convertir en realidad la ficción. Y puede decirse que éstos si no crean lo sublime, sino en casos muy excepcionales, realizan siempre *la verdad*.

Pero el ser humano pocas veces realiza la perfección; quiero decir, la perfección que con nuestra naturaleza es compatible. Y así, á cada una de aquellas tres grandes facultades que acabo de señalar, acompañan, en ocasiones, defectos innegables; como la sombra sigue al cuerpo; como al pie de la cúspide está el abismo.

De este modo *la escuela de la inspiración* puede traspasar los justos límites estéticos y caer en exageraciones antiartísticas. La violencia, el grito ronco, la exageración, van persiguiendo á los grandes actores de pasión para sorprenderles en cualquier instante de desfallecimiento y precipitarlos en la sima.

La escuela que pudiéramos llamar de estudio concienzudo y de pormenores y matices, por perfectos que sean, corre también sus peligros y tiene también sus exageraciones, que pueden provocar el cansancio del público, y que bordean muchas veces los abismos crueles del ridículo.

La escuela, en fin, *de la naturalidad y del buen gusto* tampoco se halla exenta de tropiezos y malas contingencias: ¡que cabe exagerar también la naturalidad y cabe hundirse en el más lastimoso amaneramiento; y si hay abismos de sombra, hay abismos de hielo, capaces de helar la sangre á todo un público!

Reunir estas tres facultades en una sola; armonizarlas entre sí; hacer de la inspiración, del estudio, de la naturalidad y del buen gusto una unidad artística, realizando, de esta suerte, toda la perfección estética que el hombre puede realizar, sólo es dado á muy pocos actores y á muy pocas actrices. Y esta ha sido la obra verdaderamente admirable de María Guerrero en los pocos años que lleva sobre la escena.

Es natural María Guerrero, con naturalidad exquisita, en que se revela el buen gusto innato y el buen gusto heredado en materias de arte.

Es actriz de estudio, y en él revela un gran talento y un talento profundo; capaz de comprender los

caracteres; de analizar sus ocultos resortes; de distinguir sus rasgos decisivos; de hacer de la creación del autor un ser vivo y palpante; pero siempre con severidad clásica, sin que la acumulación de pormenores y rasgos secundarios den nota churriguera á la creación artística.

Y es, al mismo tiempo, actriz de altísima y suprema inspiración; que deja desbordarse á la pasión cuando le llega su hora; que sabe gritar, pero con gritos musicales, que por algo le dotó la Naturaleza de singular talento musical, intransigente con toda desafinación. Sabe, en suma, recorrer toda la gama de

rece sino que está uno viendo cómo el mármol se anima y empiezan á surcar venas azules su fría y cristalina superficie, cual si la vida se fuera filtrando en él poco á poco, con hilillos de sangre apasionada.

Dígalo la creación de Mariana en el drama de este nombre, que ha sido uno de sus mayores triunfos por las enormes dificultades que ha sabido vencer.

Díganlo aun el final de *María Rosa* y la *Semíramis*, en que ha sido actriz trágica con la tragedia del pueblo y con la tragedia de Calderón, caldeando pasiones en las últimas capas sociales y heroicas ambiciones en las gradas del trono asirio.

Dígalo todo el repertorio de nuestros grandes dramáticos del siglo de oro que María Guerrero está resucitando en la escena como entusiasta tributo á nuestras más legítimas glorias.

Díganlo, en suma, porque la lista sería interminable, los triunfos que ha conseguido en los dramas de nuestros primeros autores; de Sellés, de Galdós, de Cano, de Enrique Gaspar, de Guimerá, de Feliu y de tantos otros.

¡Cuántos caracteres! ¡Cuántos personajes! ¡Cuántas pasiones distintas! ¡Cuántas esferas diversas de la vida social! ¡Y cuántas veces ha convertido la escena de más peligro en la escena del mayor triunfo!

Si fuera á analizar la labor artística que ha realizado la gran actriz en el espacio de ocho años, este artículo podría convertirse fácilmente en un libro, y puesto que no ha de pasar de una *semblanza*, aquí pongo punto con la pluma ya que no con el deseo.

JOSÉ ECHEGARAY

LA ROMERÍA DE LA CARA DE DIOS

EL DÍA DE VIERNES SANTO EN MADRID

Ni al mismísimo diablo se le ocurriría idea tan peregrina como la de utilizar uno de los días más solemnes en el mundo católico para celebrar una verbena con todo el aparato propio de tales zambras en un barrio tan populoso como lo es el de Argüelles en la villa y corte de Madrid. Pero ello es así, y con el capcioso pretexto de visitar la Santa Faz, venerada en la capilla de la calle de la Princesa, afluye á la hermosa vía en la mañana del Viernes Santo inmensa multitud, más atenta á hacer estación en las tabernas y buñolerías de los alrededores, que á orar ante la tradicional imagen.

Conocedores de tales inclinaciones, varios industriales al por menor acuden á establecer improvisados puestos, en los que con unos cuantos céntimos pueden *los devotos* proveerse de frutas, avellanas, nueces, *torraos* y otros varios productos heterogéneos de ínfima categoría, que son de rigor en toda romería ó verbena madrileña. Quéjense los dueños de establecimientos fijos de la ruda competencia que les hacen los intrusos ambulantes, y procuran defenderse, inventando medios de llamar la atención de los romeros, ya alquilando voceadores que pregonan las excelencias de lo que allí se expende, ya colocando grandes cartelones en los que se leen los mayores atentados que cometerse pueden contra la gramática de la Real Academia.

No necesita acudir á tales recursos el Sr. Matías, el buñolero inmediato al vetusto caserón del Hospital Militar, porque para anuncio y reclamo de cuantos transitan por aquellos alrededores le basta y sobra con el palmito, la gracia y el descaro de su hija Lola, conocida en todo el barrio por el apodo de *La Pajarita*, sin duda por el contoneo especial que gasta cuando sale á lucir por las calles de la capital de Es-



María Guerrero

los grandes movimientos pasionales, desde las notas graves hasta las notas más agudas y desesperadas.

Y en comprobación de todo esto, valga, no sólo mi palabra, que para decir la verdad siempre es leal y nunca adolorada, sino esa larga serie de obras dramáticas, que han sido para nuestra gran actriz una serie no interrumpida de triunfos.

Dígalo aquel papel de Mariquita en *El café*, de Moratin, en que es imposible llegar á mayor perfección de ingenuidad, de sencillez, de lágrimas verdaderas; y cuenta que entonces empezaba su carrera artística.

Díganlo, en el *Don Juan Tenorio*, la lectura de la carta; la escena del sofá — según se llama en términos de teatro, — escena en que, por primera vez, se reveló al público como gran actriz dramática, provocando una de las mayores ovaciones que he presenciado; y aquellas frases que dice doña Inés desde la tumba, con pureza de acento tan prodigiosa y con tanta inconcebible verdad dentro de lo fantástico, que no pa-

pañá el pañuelo de espumilla, las botas de charol con caña de color de avellana y la airosa falda de percal.

Desde que el sol comienza á aparecer sobre el horizonte de Madrid el sacrosanto Viernes, media docena de zanguangos asturianos y gallegos, que secundan las órdenes del Sr. Matías, colocan varias mesas de diferentes formas y tamaños y las correspondientes sillas debajo de los árboles, desnudos de follaje por los rigores invernales, que pueblan los alrededores de la buñolería, de cuyo interior sale y se esparce en cien metros á la redonda el *gratisimo* perfume que exhalan grandes calderas de aceite andaluz, en

marcha y lanza una tierna mirada á la sabrosa fruta de sartén. ¡Vaya, no lo piense usted más, que no son venenosos y se dan como los relojes, con un año de garantía!

El individuo del gabán verdusco se aproxima y pregunta con aire sonriente:

- Diga usted, niña, ¿son de satisfacción?
- De lo más *superferolítico* que va usted á encontrar en *too Madriz*.
- Es que yo soy muy delicado y entiendo bastante de estas cosas.
- Vamos, ya; será usted *muñolero retirao*.

lo que es la *nescidaz*, que *sinós*, iba usted á llevar que contar, *so lipendi*.

- Tenga usted cuidado con lo que habla, que soy un caballero.
- Por la mañana.
- Y á todas horas. No quiero ya los buñuelos, no los quiero.
- Lo que es con éstos pocas mantecas echará usted, porque como se acerque usted á la mesa, le alumbro á usted dos sopapos que va usted á tenerse que comprar una dentadura.
- ¡Ole ya por las mujeres de genio!, dice entonces

Capitán Koellner
(alemán)

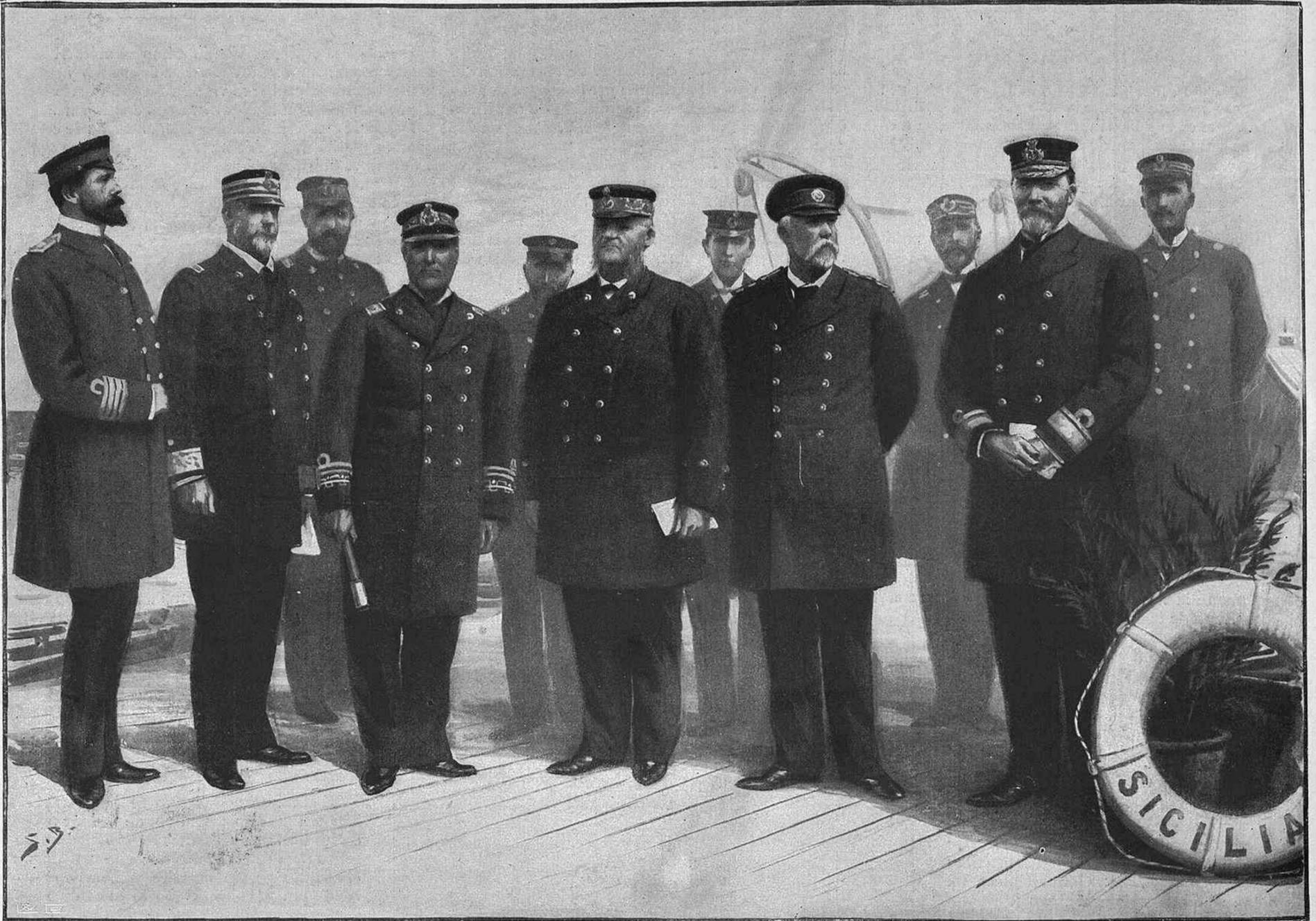
Contraalmirante Hinké
(austriaco)

Vicealmirante Canevaro
(italiano)

Contraalmirante Pottiers
(francés)

Contraalmirante Andrief
(ruso)

Contraalmirante Harris
(inglés)



LA INSURRECCION DE CRETA

LOS ALMIRANTES DE LAS ESCUADRAS DE LAS GRANDES POTENCIAS FONDEADAS EN AGUAS CRETENSES Á BORDO DEL ACORAZADO ITALIANO «SICILIA» (de fotografía)

cuyas hirvientes ondas se fríen los clásicos buñuelos. Poco después, tres ó cuatro muchachas, reclutadas *ad hoc* para tal solemnidad, luciendo blancos delantales, se encargan de servir á los parroquianos en el interior de la tienda y en los sitios más cercanos á la puerta, mientras Lola ocupa una mesa avanzada y sita en el lugar más visible y estratégico para sugestionar á cuanto bicho viviente pase á tiro, especialmente del sexo barbudo, y hacerle consumir algunas docenas de los buñuelos contenidos en una bandeja de latón de grandes dimensiones, que el Sr. Matías cuida de tener siempre bien repleta.

En el momento en que tengo el gusto de presentar á mis lectores á *la Pajarita*, hállase mediada la mañana, los romeros invaden la calle de la Princesa y sus adyacentes, y mientras unos se estrujan y aporean por entrar en el Santuario, los demás se dedican á pasear por la feria y á gastarse algunos *perros* en medio de una confusión de gentes y una algarabía que hacen subir de tono los gritos discordantes de los vendedores.

- ¡Venga acá, caballero, y lléveme unos *muñuelitos* que son canela de la final!, dice Lola apoyando ambas manos en los extremos de la bandeja y dirigiéndose á un señor de venerable gabán verde oscuro y apabullada chistera, que al ser interpelado detiene su

- Tampoco.
- Pues será usted herbolario y por eso viste de verde...

- Aunque visto de lana no soy borrego.
- ¡Quiá! Ya se ve que es usted una res mayor.
- ¡Me gusta el descaró! Suerte que tiene usted unos ojos como dos luceros y una boca que es un rubí partido por gala en dos, como dijo el otro, y no hay quien se propase.

- Ni yo le dejaría tampoco, ¿está usted...?, señor lata?... Conque vamos, ¿los lleva usted ó no los lleva?
- ¿El qué?
- ¡Ay qué gracia! Pues esto.

Y la desenvuelta Lola, cogiendo con presteza un buñuelo, se lo pone en las narices al individuo, que al mismo tiempo abre la boca y coge con los dientes la pasta, engulléndosela en un abrir y cerrar de ojos.

- ¡Liboria, Benita, grita entonces la buñolera, venid y veréis á un oso de *bimba*!

- No llame usted á nadie, hija mía, que ha sido sencillamente por probar si el producto era tan bueno como la productora. Póngame usted cuatro docenas en un papel, que voy á la ermita, y á la vuelta...

- Sí, á la vuelta lo venden tinto. Usted lo que es, es un *sinvergüenza* mayormente, que ha venido á tomarme el pelo; pero *agradezga* usted que considero

un *sietemesino* con pretensiones flamencas, ladeándose el sombrero cordobés. ¡Bendita sea la madre que tales pimpollos cría! ¿Qué te parece, Pepete?, añade dirigiéndose á otro chulo de guardarropía que le acompaña.

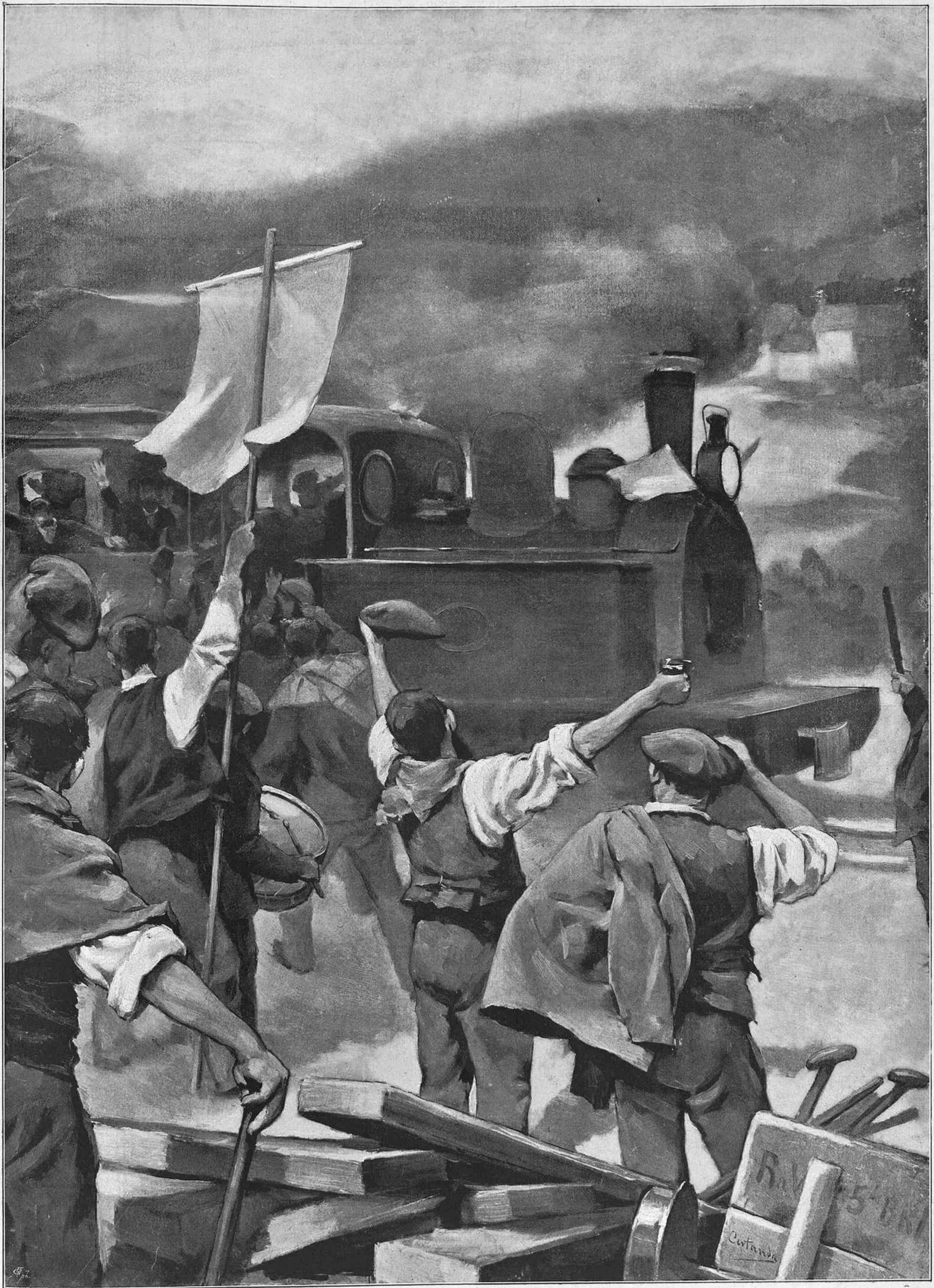
- ¡Superior, Carlitos, superior!
El caballero del buñuelo aprovecha la providencial aparición de los dos majaderos, y encasquetándose el sombrero se aleja apresuradamente del puesto, no sin oír á Lola gritar:

- ¡Adiós, tío *tronao*, y buen provechito!
- Pero niña, ¿qué es eso?, pregunta uno de los pollos, ¿qué pulga le ha picado á usted?

- A mí ninguna, no pueden los bichos conmigo. Es que hay personas que aparentan una cosa y son otra, y más de cuatro que parecen marqueses mal *comparaos*, no son más que unos *infundiosos*, y una por tener *diznidaz* y decoro y *too* lo demás que hace al caso, tiene que comprimirse, y en fin... ¿cuántas docenas van á llevar ustedes?

- Si usted me los trajera á casa, contesta el que parece llamarse Pepe, podría usted llevarnos toda la bandeja.

- Se iba usted á arruinar, porque hay lo menos ciento, y á dos céntimos..., ya ve usted, suben un deneral.



LLEGADA DEL PRIMER TREN, cuadro de Vicente Cutanda

- Total dos pesetas, ¿y qué?, aunque fuesen mil.
 - Pues por llevarlos a su casa no quedará: justamente estará ahí mano sobre mano Toribio, ese tuerco que atiza el fogón, y dándole una propina andará más ligero que la *electricidad*.
 - ¡Je, je, qué gracia tiene esta barbiana! ¡Qué lástima que esté usted vendiendo buñuelos cuando debería usted ir en coche!
 - Me mareo.
 - Usted sí que nos está mareando, ¿verdad, Carlos?
 - ¡Divina, encantadora!, contesta el aludido.
 - Pues cómpreme usted dulces.
 - Yo le compraré a usted aunque sea toda la confitería de Roldán.
 - ¡Puede!
 - ¡Ya lo creo, vida mía!
 - Pues para empezar, cómprenme ustedes *muñuelos*, digo, si llevan ustedes suelto, porque se dan casos.
 - ¿De qué, prenda?
 - De caballeros que no llevan más que billetes de mil pesetas, y por no cambiar...
 - Pepete, me parece que esta joven desconfía de nosotros.
 - ¡Ca, de ningún modo! *Siéntensen* ustedes y ánimo a los *muñuelos*.
 - Bueno, pero nos los servirá usted, monísima.
 - ¡A cuarto y a dos, caritas de Dios!, grita con voz estentórea un mocito con *persianas* y gorra de seda negra, que se presenta llevando en cada brazo un cestón lleno de monigotes de barro, estampas con marcos de plomo, figurones de cartón y otras obras de arte por el estilo. Al verle Lola, frunce el entrecejo y golpea el suelo con su diminuto pie; pero el vendedor deja uno de los cestos en la mesa de los buñuelos, suelta el otro en el suelo, y cogiendo un monigote, se lo presenta a los galanteadores diciendo:
 - ¡Ministros a diez céntimos! Llévenme ustedes uno *pa ca* uno. ¡Sagastas y Cánovas a *perra grande*!
 - No queremos nada de eso, replica Pepe de mal humor al verse interrumpido en su coloquio.
 - Miren ustedes qué repúblicas más bonitas a quince céntimos, son *regalés*.

negocio y yo al mío, y de sobra sabe uno *destinguir*, porque *pa* eso *tié* uno el *quinqué* que Dios le ha *dao* y estamos en Semana Santa.

añade Pepe enarbolando el gruesa garrote en que se apoya, son dos trancazos.

- ¡Padre, padre, grita entonces Lola, venga usted *pa* acá!

El Sr. Matías, para quien no ha pasado inadvertida la escena, se aproxima, con sus grandes manazas metidas en los bolsillos del chaquetón, con el aire de un oso polar que acude a devorar la presa, y señalando una mesa inmediata dice a los flamencos:

- Señores, ahí estarán tan ricamente y podrán tomar lo que quieran, y además, continúa, mirando al expendedor de ministros, tendrán el gusto de ver volar a este mono por el aire y caer encima del *teja* del Buen Suceso.

- ¡Sr. Matías!..

- ¡Ala! ¡Largo, pero a la carrera!; y si piensas en Lola..., límpiase, que estás de huevo.

- Pero si...

- ¡A callar y andando!

Los dos jóvenes sienten crecer sus bríos al contar con la poderosa ayuda del buñolero, y sonríen desdeñosamente burlándose del pretendiente de *la Pajarita*, mientras ésta suelta una carcajada insultante diciendo:

- Toma, tripita, avechicho, y vuelve por otra.

Al oír la chulo, exasperado lanza un terno, y sin encomendarse a Dios ni al diablo, le suelta una bofetada a Carlos, que por su desgracia se halla más cerca, recibiendo en cambio un soberbio garrotazo de Pepe en los lomos, que le tumba patas arriba. El Sr. Matías entonces se abalanza sobre el *Chiruto* y le agarra por las greñas, sacudiéndole vigorosamente hasta que el aporreado provocador logra

afianzarse en la mesa de los buñuelos, que cediendo al impulso, cae, esparciéndose el contenido de la bandeja y los monigotes del cestón en todas direcciones, mientras Lola chilla desafortadamente.

Síguese a tal escena un lío monumental y un escándalo de primer orden, en que toman parte las camareras, los mozos, los parroquianos y transeúntes, y hasta algunos perros vagabundos, y que sólo termina



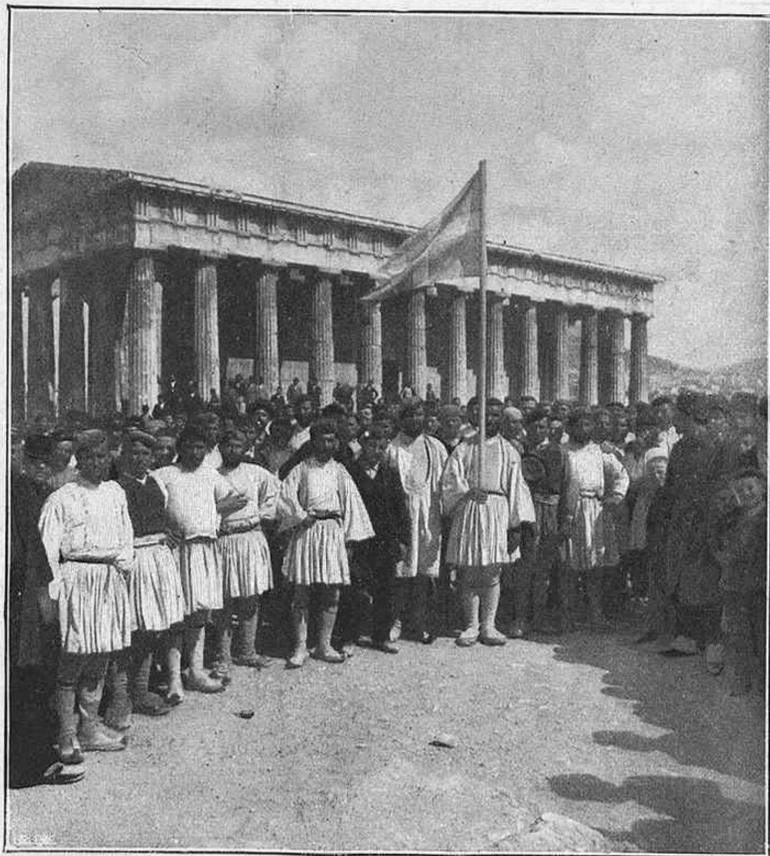
INSURRECCION DE CRETA. - CUARTEL GENERAL DEL CORONEL VASSOS EN EL VALLE DEL PLATANOS (de fotografía)

- ¡Chico, pues estás poco *predicador*! ¡Qué lástima que ya esté *encargao* el sermón *pa* esta noche en la *catredal*!

- Mira, Lola, que me estoy cargando de esteras y...

- Lo que ha de hacer usted es dejarnos en paz, dice impaciente Carlos acercándose al *Chiruto* con aire de matón.

- Usted se ha *equivocao*, amigo, responde el chu-



INSURRECCION DE CRETA. - GRUPO DE VOLUNTARIOS GRIEGOS (de fotografía)

- ¡Hombre, no sea usted pesado!
 - ¿Y dos *mangusás* en la panza quieren los señoritos?, añade el chulapo vendedor ambulante, echándose atrás la gorra.

- ¡*Chiruto*, exclama entonces impaciente *la Pajarita*, a ver si te callas y te largas viento en popa con tus baratijas y no vienes a espantarme la parroquia! No hagan ustedes caso, es un primo mío que es *la mar* de guasón.

- Chiquilla, no es la cosa *pa* tanto. Tú estás a tu

lapo haciéndose un poco hacia atrás, porque el que se *las pira* va a ser usted.

- No será sin patearle a usted los hígados, *so voceras*.

- ¡*Chiruto*, no armes bronca, que te pesará!, exclama Lola roja de ira. Mira que ya sabes cómo las gasto.

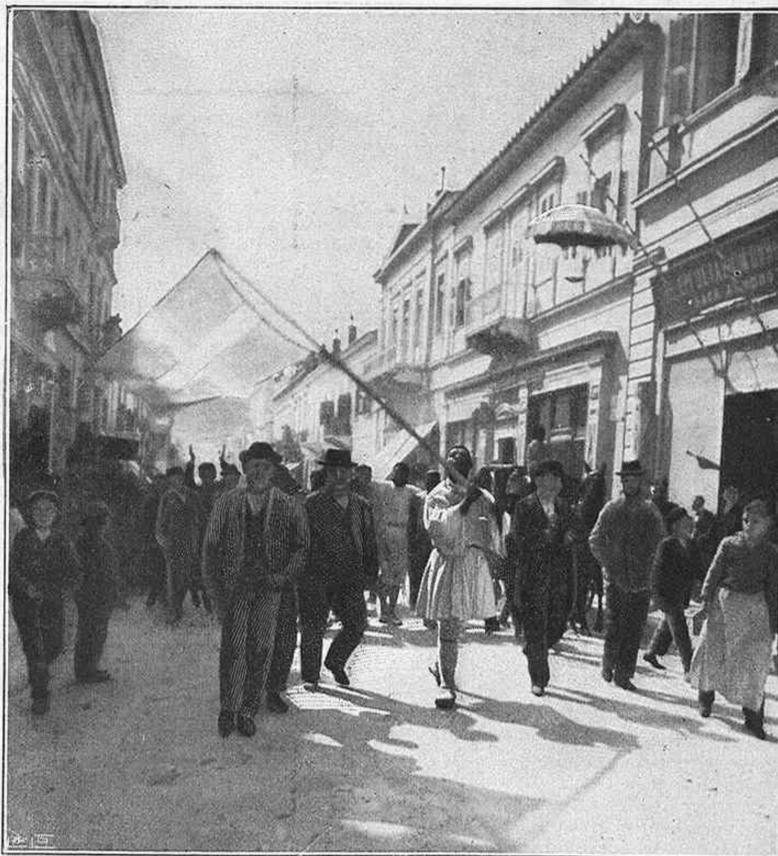
- Si yo necesito tres docenas de señoritos *pa* desayunarme.

- Lo que éste necesita y lo va a tener en seguida,

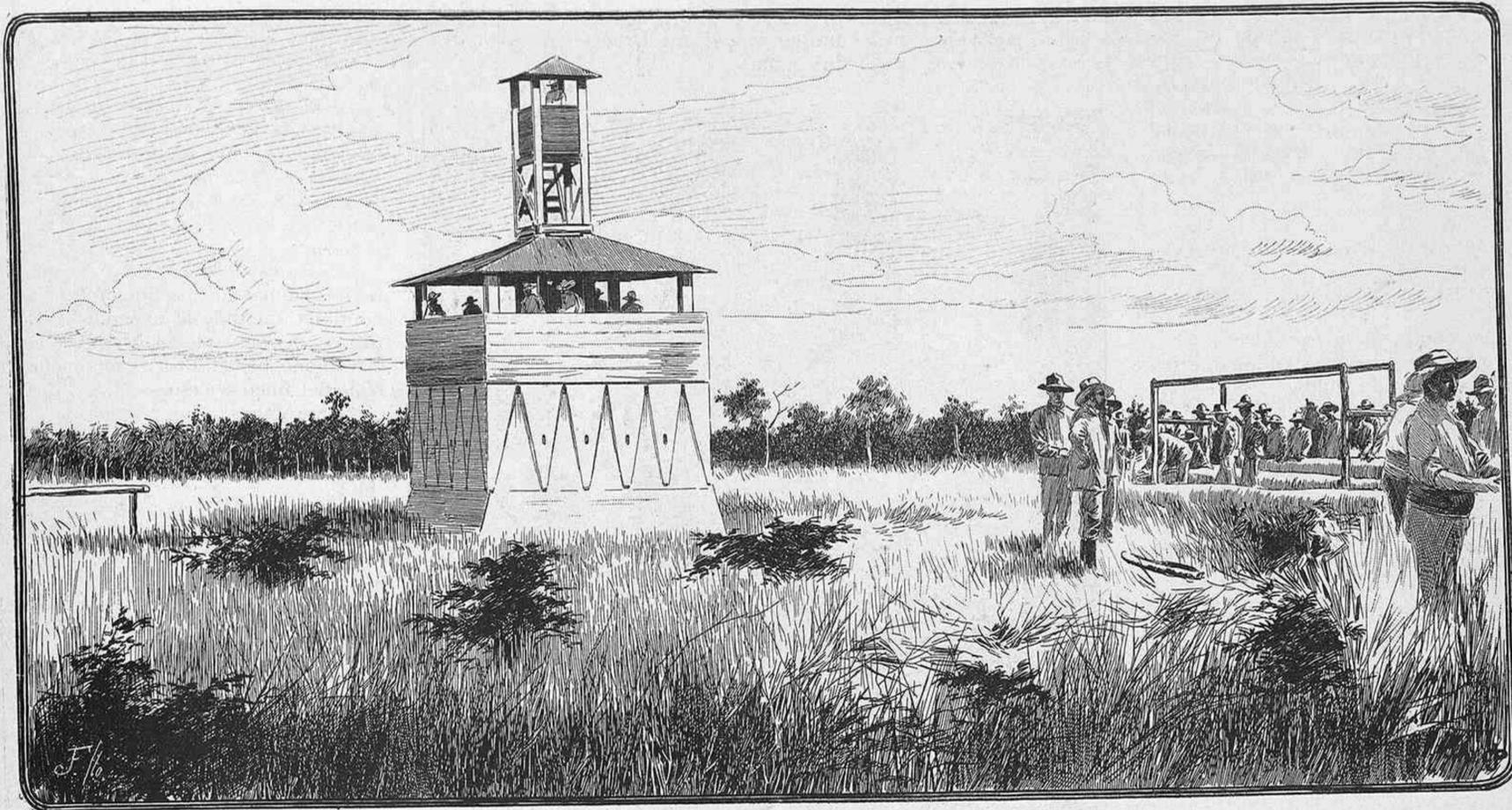
con la intervención de unos guardias municipales, que con su prudencia habitual dan tiempo a que huyan los actores de la tragedia, evitando así el ser conducidos a la prevención, porque como dice el Sr. Matías:

- Aquí no ha *pasao* na. ¿A qué viene la gente a la Cara de Dios? ¿A divertirse? Pues *ca* cual se divierte con lo que se divierte, y hasta el año que viene...

A. DANVILA JALDERO



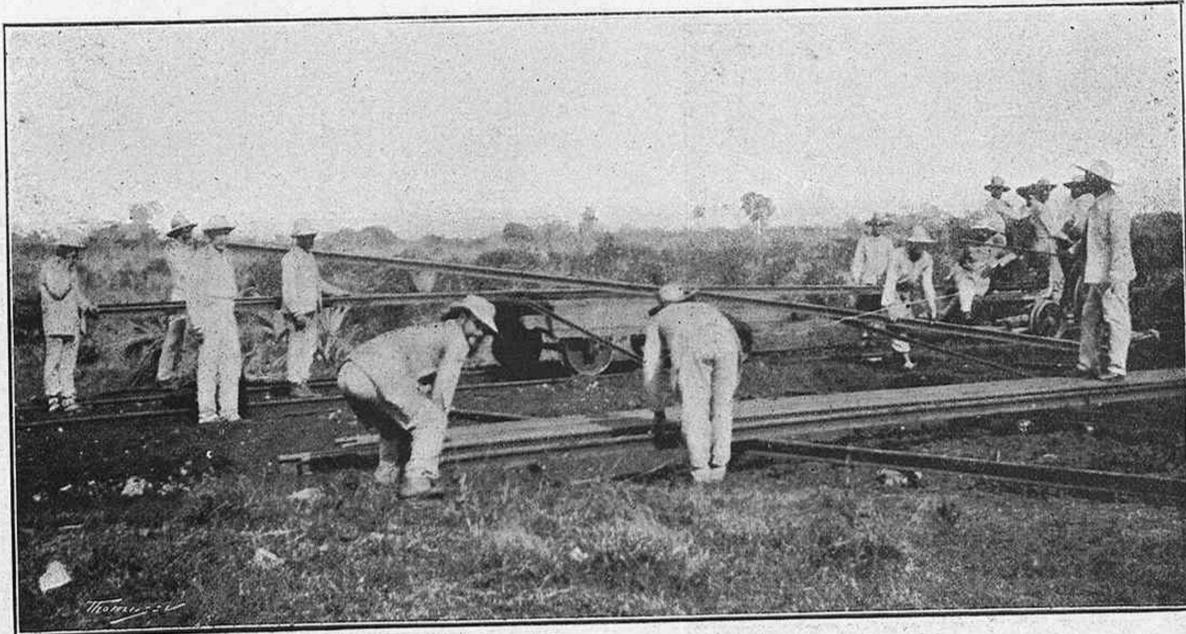
INSURRECCION DE CRETA. - UNA MANIFESTACION EN LAS CALLES DE ATENAS (de fotografía)



GUERRA DE CUBA. - TROCHA DE JÚCARO Á MORÓN. - VISTA DE UNA TORRE. - INGENIEROS CONSTRUYENDO UNA ESCUCHA (dibujo tomado de una fotografía)

NUESTROS GRABADOS

La insurrección de Creta.—Los sucesos que en Oriente se desarrollan adquieren cada día mayor importancia y gravedad; lo que comenzó por insurrección local promovida por los cristianos cretenses para sacudir el yugo de Turquía, ha ido enredándose de tal suerte por la intervención de Grecia primero y por la de las grandes potencias después, que hoy se ha declarado la guerra entre turcos y griegos y quién sabe si mañana estallará esa temida conflagración europea que desde hace tanto tiempo nos amenaza y que hasta ahora ha podido contener más que la prudencia el temor de los grandes Estados. Lo que ahora ocurre estaba más que previsto: desde el momento en que Grecia, apenas iniciado el movimiento insurreccional de los candiotas, no sólo vió con simpatía los esfuerzos que sus hermanos de raza hacían por volver á reunirse con su amada patria, sino que además envió en auxilio de los sublevados el cuerpo de tropas al mando del coronel Vassos; desde el momento en que en Grecia se reclutaban públicamente voluntarios para organizar y enviar expediciones armadas á la isla de Creta; desde el momento en que en Atenas y en las principales poblaciones griegas recorrían de continuo las calles manifestaciones patrióticas en favor de los cretenses y de la idea de una intervención más activa de Grecia en apoyo de éstos, nadie dudó de que al fin Turquía trataría de poner término á este estado de cosas. Acumuláronse por ambas partes poderosos ejércitos en la frontera turco-griega, hiciéronse por uno y otro pueblo grandes aprestos, y ha sucedido lo que había de suceder: á la amenaza sucedió el golpe y tras de éste se ha encendido la lucha, cuyas complicaciones y cuyo término es difícil prever. La diplomacia se agita; el emperador de Alemania preséntase inopinadamente en Viena para conferenciar con Francisco José sobre el asunto; Francia siente por un lado abandonar á los que por una causa luchan y teme por otro incurrir en el desagrado de su aliado poderoso; á Italia le pasa lo mismo, pues mientras su corazón está al lado de Grecia, sus compromisos con la triple le impiden dar satisfacción á sus sentimientos, y en tanto Inglaterra, sin hacer caso de las sublimes lamentaciones del gran Gladstone, mántiense en actitud pasiva y no renuncia al sistema que tan buenos resultados le ha dado siempre de cruzarse de brazos mientras los demás se mueven, de mostrarse en apariencia indiferente, mientras por bajo mano trabaja sin descanso, y de manifestarse completamente neutral y desinteresada sin perjuicio de pedir ó tomar su parte cuando llegue el reparto del botín y de comerse las mejores castañas cuando los otros las hayan sacado del fuego. ¿Qué resultará de todo esto? ¡Quién lo sabe! Por de pronto la cuestión cretense ha pasado á ser una cuestión secundaria: esto no obstante, todavía tienen interés los grabados con ella relacionados que publicamos y que creemos que han de ver con gusto nuestros lectores.



GUERRA DE CUBA. - TROCHA DE JÚCARO Á MORÓN. - CONSTRUCCIÓN DE LA VÍA FÉRREA ENTRE CIEGO DE AVILA Y JÚCARO (de una fotografía)

Guerra de Cuba.—A juzgar por las noticias oficiales que de Cuba nos llegan, el interés principal de la lucha que allí sostenemos hállase, por decirlo así, circunscrito al departamento oriental. Allí se extiende la trocha de Júcaro á Morón destinada á impedir el paso de los insurrectos de Oriente á Occidente, de donde están tomadas las vistas que en esta página publicamos. Las obras construídas en esta trocha desde junio de 1896 son: 60 torres de mampostería, 70 blockhaus y 360 escuchas ó puestos atrincherados; se han tendido 65 kilómetros de alambrado, se han abierto seis pozos de gran profundidad en los campamentos, se han chapeado 21 kilómetros de manigua, se ha reconstruído una buena parte de vía férrea y se ha construído una línea férrea de Morón á la Laguna Grande. Estos datos darán idea de la importancia de los trabajos allí realizados bajo la inteligente dirección del ilustrado comandante de Ingenieros don José Gago: en un principio los elementos para ejecutarlos fueron escasos, pero á medida que avanzaron las obras aumentaron los recursos para llevarlos á feliz término. Rudísimos han sido los trabajos de los ingenieros para construir las defensas de la trocha, especialmente entre Morón y la Laguna Grande, pues como el terreno es en extremo cenagoso, los ingenieros han tenido que trabajar muchas veces con agua hasta la rodilla. Sin embargo, nuestros soldados, así los ingenieros como los de infantería, que auxilian y protegen las referidas obras, han soportado todas las penalidades con verdadero heroísmo.

Además de estas obras de fortificación, se está construyendo en Júcaro una fábrica para la producción de gas oxígeno para alimentar los aparatos que han de iluminar la trocha.

Las torres de que antes hemos hablado, y una de las cuales reproduce el primer grabado de esta página, constan de dos pisos y están provistas de aspilleras y matacanes, que cruzan sus fuegos sin dejar ningún espacio por batir, y de garita blindada con carriles. En el interior y en la planta baja hay un depósito de agua, que es llevada desde fuera de la torre por medio de una cañería y un retrete inodoro.

Entre torre y torre hay un blockhaus y seis escuchas ó puestos atrincherados: de la construcción de uno de éstos

puede dar idea el mismo grabado á que acabamos de hacer referencia en las líneas anteriores. El segundo grabado de esta página se refiere á los trabajos de reconstrucción de la línea férrea entre Ciego de Avila y Júcaro: esta línea estuvo á punto de ser abandonada por el deplorable estado en que se encontraba, pues habiéndose construído con materiales de distintas procedencias, por ser regalo de varios particulares, resultaron desiguales los carriles y las traviesas. Su reconstrucción ha sido necesaria para el transporte de los materiales y víveres con destino á la trocha y á las fuerzas que la guarnecen, así como para el comercio de los pueblos de aquella región.

A pesar de los 100 kilómetros que abarca esta costa (70 hasta la Laguna y 30 hasta la costa), gracias al acertado plan que en su fortificación se ha seguido, puede ser defendida con sólo 7.600 hombres.

Llegada del primer tren, dibujo original de Vicente Cutanda.—El momento en que la locomotora se desliza sobre los rieles de la nueva vía, inaugurando otra arteria por la que afluye la vida á la comarca, á la provincia y á la región, es el asunto escogido por el distinguido pintor Sr. Cutanda para desarrollar la hermosa composición que reproducimos. En ella revélese al artista que ha tiempo traslada al lienzo los cuadros en que se retrata la vida y el modo de ser de los obreros del Norte de nuestra península, de vigorosa musculatura, enérgicos y laboriosos, en lucha constante con el hierro, ya en las forjas ó en los altos hornos, que les sirven de escenario, recordando, en cierto modo, los mitos de las leyendas helenas. Cutanda es el glorificador del trabajo. Sus producciones son reflejo del natural, fielmente observado é interpretado con maestría. De ahí el buen nombre que ha logrado conquistarse y la consideración que merece de todos cuantos se interesan por el progreso del arte pictórico español.

El regalo de boda, cuadro de Enrique Serra.—Nueva muestra de sus excepcionales dotes artísticas nos ofrece nuestro ilustre paisano en el precioso cuadro que en el presente número reproducimos: como si en otras ocasiones no hubiese demostrado hasta dónde llega su dominio del arte que cultiva, parece que ha querido en este lienzo acumular las mayores dificultades para darse el gusto de vencerlas. El grupo que forman las cinco figuras está admirablemente dispuesto; los muebles, los adornos, los tapices, los trajes, las joyas, todo aparece con su verdadero valor á pesar de la profusión de tales objetos que en el cuadro se advierte, y las innumerables bellezas de detalle en nada perjudican, antes al contrario, avaloran la hermosa impresión del conjunto. El cuadro original, cuyo tamaño es el mismo que el del grabado, fué adquirido en París por lord Berfield, el cual pagó por él la respetable suma de 22.000 francos.



EL REGALO DE BODA, cuadro de Enrique Serra



EL GENERAL LA MUERTE, cuadro de H. B. Vieland

H. B. VIELAND
1860

El general la Muerte, cuadro de H. B. Wieland.—Siempre han sido los pintores alemanes aficionados a pintar la Muerte, como lo demuestran los lienzos y frescos existentes en varios templos y conventos de Lubeck, Berlín y Basilea, las antiguas danzas macabras que aun hoy pueden admirarse en Füssen, Constanza, Lucerna, Kulusbad, Friburgo, Erfurt y en tantas otras ciudades del imperio germánico y de germánica procedencia, y en los modernos tiempos los lienzos, dibujos y grabados de Rethel, Spanzenberg, Hans Mayer, José Sattler, etc., etc. Wieland, el célebre pintor muniquense, nos presenta a la muerte como caudillo de un ejército del cual todos, más ó menos tarde, hemos de formar parte; sus filas van engrosando á cada momento y por doquiera que pasa deja en pos de sí ríos, si no de sangre, de lágrimas. *El general la Muerte* es de los lienzos que impresionan profundamente, no sólo por la idea que entraña y que nos recuerda lo efímero de nuestra terrenal existencia, sino que también por el tinte sombrío que le comunican el cielo cubierto de nubes y el paisaje desprovisto de todo encanto. Hay además en él una nota intensamente sentida, el grupo del primer término, formado por una joven pareja que entre sollozos se despiden y á la cual mira la muerte como temerosa de que pueda escapársele el apuesto mancebo en quien ha hecho presa.

Una fuente en Granada, cuadro de Juan García Ramos (Exposición de Bellas Artes de Sevilla).—Aunque las continuas transformaciones que ha sufrido la antigua capital de los monarcas nazaritas han sido causa para que Granada perdiera en su conjunto el sello característico que antes la distinguía, queda todavía en sus pintorescas calles, en sus edificios y en todo cuanto constituye la ciudad, algo que recuerda su origen, que sintetiza la vida de un pueblo que tan hondamente influyó en sus conquistadores, transmitiéndoles algunas de sus costumbres.

El Sr. García Ramos ha escogido uno de los rincones más típicos de la antigua ciudad para su hermosa composición, valorando la obra con el grupo de bellas granadinas, que junto á la fuente y mientras llenan los cántaros, departen amigablemente, resultando un cuadro bellísimo, digno del nombre de tan distinguido artista.

Expectación, cuadro de Andrés Parladé (Exposición de Bellas Artes de Sevilla).—En el estudio que repro-



EXPECTACIÓN, cuadro de Andrés Parladé (Exposición de Bellas Artes de Sevilla)

ducimos en estas páginas demuestra una vez más el Sr. Parladé sus envidiables cualidades artísticas, á las que debe triunfos tan señalados como el que le reportó en Berlín su gran lienzo *El Parlamento de Caspe*. Fiel á las tradiciones de la escuela sevillana, es uno de sus más entusiastas campeones, sin que se haya dejado arrastrar por extrañas corrientes, que sólo pueden influir en el ánimo de aquellos que no han podido hallar otros medios de singularizarse.

La circunstancia de haber consignado en distintas ocasiones algunas noticias respecto de la significación artística del señor Parladé, es causa para que nos limitemos á expresarle una vez más el testimonio de nuestra consideración.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—VIENA.—Se ha inaugurado la exposición anual, en la que figuran 1.700 obras: en la sección de pintura son notables los retratos y los paisajes; la de escultura resulta deficiente.

FLORENCIA.—La creación, hace mucho tiempo proyectada, de un Instituto histórico-artístico en Florencia como centro del mundo artístico italiano, será pronto un hecho: ya ha sido nombrado director del mismo el profesor G. Brockhaus, de Leipzig, y el instituto se inaugurará provisionalmente en el próximo otoño. Para su entretenimiento y para promover su instalación definitiva se ha formado una asociación cuyos individuos pagarán anualmente como cuota mínima 25 pesetas.

BERLÍN.—El pintor Otón Lingner ha inventado un procedimiento por virtud del cual los colores, así líquidos como pastosos, toman un brillo extraordinario y resultan en extremo persistentes y duraderos.

Teatros.—En el teatro de la Moneda, de Bruselas, se ha estrenado con gran éxito *Fervaal*, drama lírico en tres actos, letra y música de Vincent d'Indy. El libreto está escrito en prosa y constituye un poema interesante y bien desarrollado, aunque de un simbolismo un tanto obscuro: la partitura, á pesar de algunas reminiscencias de Wagner, Berlioz y sobre todo de César Frank, el pontífice de la escuela modernista á que pertenece d'Indy, revela el genio y el talento de un maestro. Las escenas pintorescas están maravillosamente tratadas, las dramáticas abundan en apasionados acentos y el desarrollo de los temas, magistralmente hecho, hállase revestido de una instrumentación brillante.

— En Londres se cantará en concierto la ópera de Wagner *Parsifal*, bajo la dirección del eminente maestro Mottl. Para estas audiciones el fabricante de pianos Schweissgut ha inventado un instrumento de cuerdas que reproduce admirablemente el sonido de las campanas.

— En el Lyceum, de Londres, se ha estrenado con aplauso la obra de Sardou y Moreau *Madame Sans Gene*.

París.—Se han estrenado con buen éxito: en el Gymnase *La Carrière*, comedia en cuatro actos de Abel Hermant; en el teatro de la République *Le banquier des Halles*, interesante melodrama en cinco actos y ocho cuadros de Juan Le Rode y Jorge Rolle; en la Renaissance *Snob*, bonita comedia en cuatro actos, primera obra dramática del reputado novelista francés Gustavo Gniches; en el Odeón *Dix ans après*, graciosa pieza en un acto de P. Weber y L. Muhlfield, y *Trois coeurs*, esbozo dramático en un acto de Gabriel Mourey; y en el teatro Lírico de la galería Vivienne *J'ai pris la Bastille*, ópera bufa en un acto de Augé de Lassus, con bonita música de Auzende.

Madrid.—Se han estrenado con buen éxito: en el Español, y con motivo del beneficio del señor Díaz de Mendoza, *Honor sin conciencia*, hermoso monólogo de D. Eugenio Sellés; *Boca de fraile*, gracioso juguete cómico en un acto de D. José Feliu y Codina, y *La niña del estanguero*, bonito sainete de D. Tomás Luceño; y en Lara *El regalo*, pieza en un acto de D. Angel M. Castell. En el teatro de la Comedia actúa una compañía dirigida por los Sres. García Ortega y Mendiguchía.

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *En la esquina del cuartel*, graciosa pieza en un acto de D. Pablo Parellada (Melitón González), y *Per punt*, juguete en un acto del Sr. Campderrós; en el Eldorado *La tonta*, zarzuela en un acto de Jackson Veyán, música del maestro Nieto, y *La banda de trompetas*, zarzuela en un acto de Carlos Arniches, música del maestro Torregrosa; y en Novedades *Nuestra Señora de París*, interesante melodrama lírico en tres actos y diez cuadros, letra de D. Calixto Navarro con música muy notable del maestro Giró: esta obra ha sido puesta en escena con gran lujo y propiedad y para ella han pintado varias hermosas decoraciones los reputados escenógrafos Sres. Soler y Rovirosa, Moragas y Vilumara. En el Liceo ha comenzado con muy buenos auspicios la temporada de primavera, cantándose *Lohengrin*, en cuyo desempeño han obtenido grandes aplausos las señoras Bordalba y Mas y los Sres. Lussigniani y Navarrini y el maestro Ferrari. En breve debutarán las tiple Darclée y Parsi, el tenor Duc y el barítono Blanchart.

Necrología.—Han fallecido: Alberto Bergmeier, notable escultor alemán, ex profesor del Museo de Industrias artísticas de Berlín.

Ras Alula, el famoso general abisinio que tanto se distinguió en la última guerra contra los italianos.

Enrique Pille, pintor y dibujante francés, muy celebrado por sus cuadros de costumbres de la Edad media y del Renacimiento y por sus ilustraciones de las obras de Cervantes, Walter Scott y Víctor Hugo.

Alfredo Pleasanton, general norteamericano, uno de los que más se distinguieron durante la guerra de secesión al frente de la caballería de los Estados del Norte.

Carlos Kopp, reputado escultor alemán, profesor de la Escuela Superior técnica de Stuttgart.

Daniel Sanders, ilustre lexicógrafo alemán.

Guillermina María Sofía Luisa, gran duquesa de Sajonia Weimar.

Pedro Eckardt, pintor retratista y de género, decano de los miembros de la Unión de Artistas de Dusseldorf.

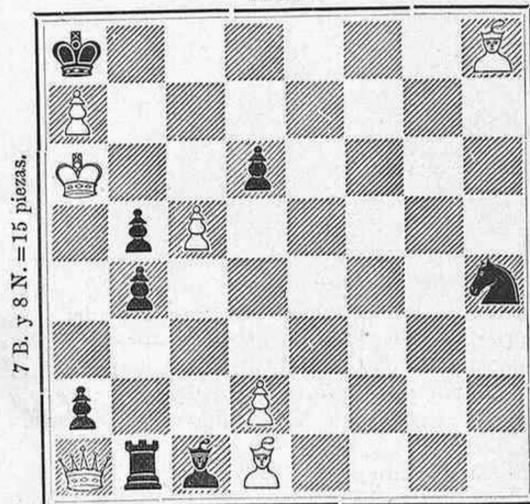
Conrado Krez, poeta norteamericano de origen alemán, que durante la guerra de secesión luchó valerosamente, alcanzando el grado de general.

Federico Francisco III, gran duque de Mecklenburgo Schwerin.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 66, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



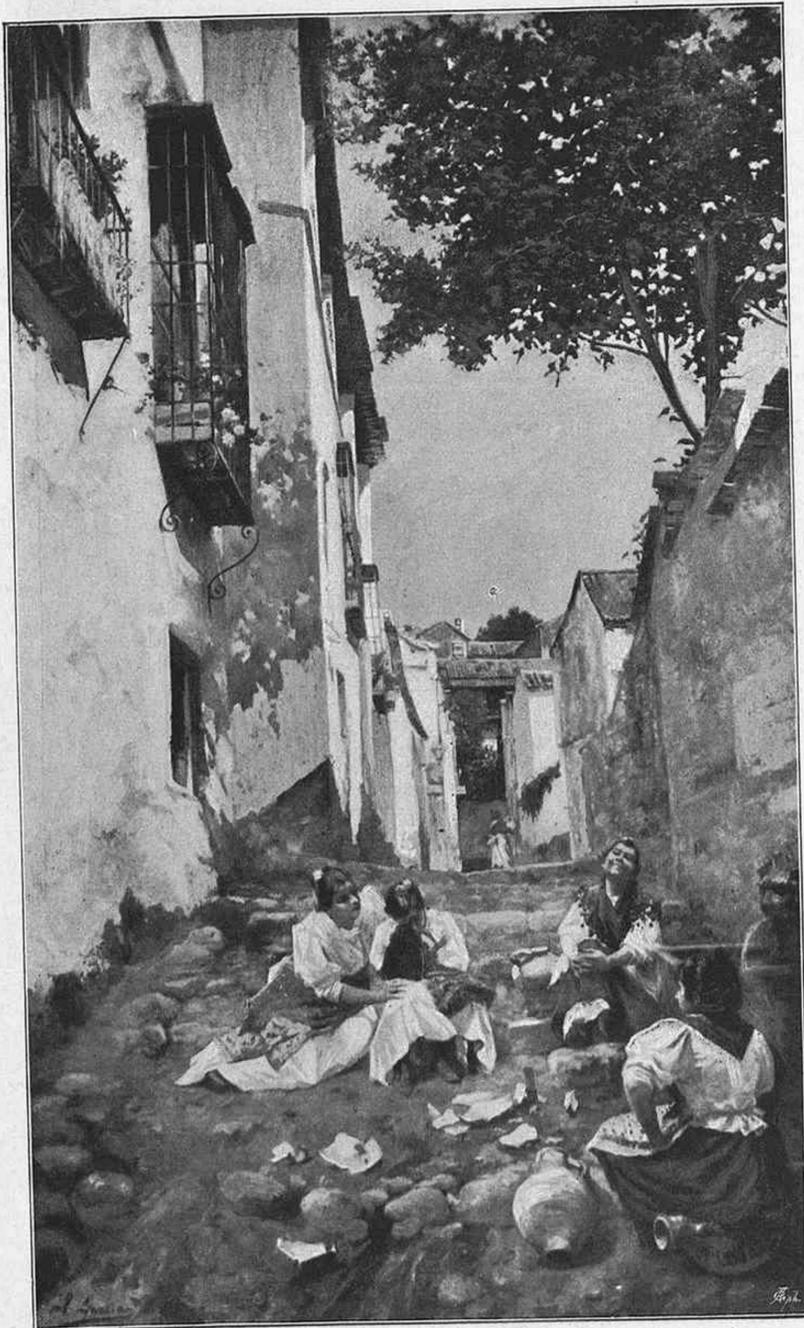
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 65, POR P. RIERA

- Blancas. 1. D 8 R
- 2. A, P ó D mate.
- Negras. 1. Cualquiera.

Quando una especialidad posee una gran reputación, sucede que algunos vendedores al por menor, poco escrupulosos, proponen y hasta sustituyen á lo que se les pide, una imitación que LES DEJA MAS BENEFICIO. Esto es lo que sucede con la CREMA SIMON, que es, á la vez que el Cold-Cream más eficaz, el que sin embargo es más barato. Por lo mismo, las personas que tengan empeño en poseer la verdadera CREMA SIMON habrán de comprobar la firma de J. SIMÓN, París.



UNA FUENTE EN GRANADA, cuadro de Juan García Ramos (Exposición de Bellas Artes de Sevilla)



Sacó del ramo que había puesto sobre la losa una flor y se la dió al teniente de navío

LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL - ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONCLUSIÓN)

El animal no necesitaba los restallidos del látigo ni los juramentos del cochero para avanzar al trote largo, llevando tras de sí al coche, que no parecía tener para él peso alguno.

Fué hacia el coche hacia donde *Spring* había corrido.

Desde donde estaba Pablo podía ver al perro de Terranova saltando en torno del vehículo desordenadamente, como si quisiera tomarlo por asalto, á riesgo de que lo arrollasen las ruedas ó las patas del caballo.

— ¡Por vida de!.. ¿Por quién hace eso?, díjose aún el teniente de navío.

Instantáneamente, con la rapidez del rayo, tuvo la intuición de la escena y se explicó la significación del frenético regocijo de *Spring*.

Intuición es la palabra, pues al minuto, el coche pasó veloz sin darle tiempo más que para adivinar, antes bien que para ver, á miss Hotspur y á Lena en las dos mujeres que iban sentadas entre las maletas y los paquetes que el furioso trote del caballo movía.

Ciertamente, Pablo de Guenezán no esperaba el regreso de Lena. La hipótesis que había anunciado cinco días antes en presencia de Pedro, hablando *por hablar*, realizábase por completo.

Lena volvía al castillo sin prevenirlos, sin dar el menor aviso del cambio de sus resoluciones, ó por mejor decir, de su capricho, pues con aquella muchacha antojadiza tratábase de caprichos, no de voluntades. Caían por su propio peso las absurdas suposiciones que había elaborado la imaginación enfermiza del oficial...

Mas ¿caían realmente?

¿No era muy posible y hasta muy verosímil que la joven volviese para marcharse de nuevo, una vez dado respetuosamente cerca de su tutor el paso que exigían las circunstancias y una vez pedido el permiso para obedecer al llamamiento de su fe?

Esta sospecha fué para el teniente de navío un nuevo motivo de dudas y de angustia. Tembló ante esa idea.

Mas la experiencia de la noche le sirvió por lo menos de lección.

Quiso, antes de abandonarse á la pena, iluminar su espíritu. La desgracia viene siempre tan de prisa que no debemos hacerla adelantarse.

Continuó, pues, andando ligero y privado de la compañía de *Spring* por los caminos de travesía que

iban á Ely. Quedábale aún la esperanza de llegar al castillo al mismo tiempo que el coche alquilado que conducía á las dos viajeras con su equipaje.

— El carricoche sigue la carretera, decíase Pablo, pero yo corto á través del bosque. Tengo probabilidades de llegar primero.

Sin embargo, llegó después. Así debía ser.

Tuvo una contrariedad cuando vió el vehículo desenganchado en el patio del castillo. Ya habían llevado el caballo á la cuadra para darle la avena de la hospitalidad, mientras el cochero almorzaba.

El equipaje y todos los paquetes y sacos estaban á la puerta.

Haría ya unos veinte minutos que las viajeras se habían apeado.

Por el silencio que reinaba á la entrada del castillo, Pablo comprendió que en aquel momento debía su hermano estar en grave conversación con Lena. El tutor interrogaba á su pupila, ó la reñía quizás.

Hizo una pregunta á un criado y la contestación de éste confirmó su idea.

Iba Pablo por tanto á batirse en retirada cuando el comandante salió bruscamente de la habitación donde estaba con Magdalena y miss Hotspur, y viéndolo á su hermano le gritó:

— ¡Ah! ¿Tú aquí?.. Afortunadamente... mientras tú corrías por esos campos nuestras viajeras volvían al redil.

— Ya lo sabía, contestó deliberadamente el joven, el cual, para salvar la situación, entró detrás de su hermano en la sala donde Gwen y Lena acababan de quitarse sus abrigos, sus velos y sus sombreros.

La escena del saludo entre los dos jóvenes fué mucho más sencilla de lo que á ellos les habían hecho presagiar sus propias emociones. Miss Hotspur simplificó las cosas bromeándose agradablemente con Pablo sobre su salida nocturna para Auray.

— ¿Conque había usted decidido tomar por asalto el convento, usted solo?

— No, respondió en el mismo tono el oficial, no tenía miras tan ambiciosas. Me hubiera limitado á penetrar junto á la nueva educanda y á echar sobre ella la execración de los siglos y la mía en particular. Una vez hecho eso, me hubiera vuelto á Ely por las vías rápidas, á menos que...

— A menos que... ¿qué?, le interrumpió Lena sin miedo.

— A menos que mi bella prima, terminó el tenien-

te de navío, no hubiese convertido la comedia en tragedia y yo me hubiese arrojado desde la altura del Loc'h al río de Auray.

Esta salida hizo reír á todos, incluso á Magdalena, que creyó, sin embargo, notar algo de amargura á través de aquel tono de broma.

En fin, se había roto el hielo. Todas las precauciones que al principio tomaba Pablo pensando en la primera entrevista fueron enteramente inútiles.

En el fondo se alegraba.

Llegó la hora de la mesa, se comió con buen apetito y se habló con no menos animación que de costumbre. Lena no hizo ni la menor alusión á su supuesta vocación religiosa.

Pablo, por su parte, no pronunció ninguna de las palabras que de sus labios se aguardaban ó quizás se esperaban.

Reanudóse la vida ordinaria hecha en el pasado, matando el tiempo, pero sin conseguir matar las inquietudes. Estas volvían á apoderarse del corazón de Lena y del de Pablo.

Al tercer día, después del regreso de la ondina, Pablo se resolvió, por fin, á abordar la situación con franqueza interrogando en persona á la joven.

El paso iba á ser decisivo.

Según que Magdalena alentase su amor ó lo rechazara, adoptaría él una resolución suprema. Si el éxito era feliz, Pablo no retardaría la realización de un encantador ensueño, cuyos hechizos debió vislumbrar antes. Si era desgraciado, entonces soportaría su desdicha con virilidad, sin quejarse, sin protestar, y pediría su próximo embarque.

Tal fué el resultado de la deliberación que lo tuvo despierto una buena parte de la noche, pero que aún no había decidido poner en obra cuando, á las cinco de la mañana, salió de su alcoba al parque del castillo.

Los ladridos sonoros de *Spring* le revelaron que el perro había madrugado más que él.

Aquellos ladridos, que salían tan pronto de un lado, tan pronto de otro, oíanse sobre todo hacia el pequeño istmo que une á la península de Arzón con la de Saint-Gildas é iban alejándose, lo cual probaba que el perro lanzábase á correr por el campo.

Y como Pablo conocía muy bien las costumbres del perro, sabía que éste no salía nunca solo y que era necesario que alguno le indicase el camino. No había compañero de camino más alegre que *Spring*.

Nadie en el castillo entre la servidumbre gozaba sobre el perro de prestigio suficiente para llevárselo consigo de aquella manera.

¿Quién podía salir al campo á tales horas?

La curiosidad llevóle á Pablo de Guenezán en dirección hacia los ladridos.

Lo que vió, sin asombrarle, removiéndole profundamente el corazón.

La persona que madrugaba tanto era Lena.

— ¿Adónde va?, preguntó el oficial.

La respuesta era fácil. Lena iba á Saint-Gildas, á la iglesia, á oír la misa de las seis.

Con prudencia, escondiéndose, Pablo le siguió los pasos á alguna distancia. Cuando la vió tomar el camino de la aldea que termina en la capilla restaurada del antiguo monasterio, supo ya lo que quería saber. Tuvo idea de volverse atrás.

La hermosura del cielo y los encantos de la aurora retuvieronlo bajo los árboles.

Luego, al cabo de algún tiempo, vió á Magdalena salir de la iglesia y volver hacia el castillo, precedida de *Spring*, expansivo y ruidoso como siempre.

Iba Pablo á retroceder para no ser sorprendido en flagrante delito de indiscreta observación, cuando Lena dejó el camino, tomando el sendero que va á la tumba de Alain.

Esta vez el oficial no necesitó preguntarse *¿adónde va?* El sendero que tomaba Lena conducía á un solo sitio, acababa en el islote.

Se puso tranquilamente á seguirla de lejos.

Lena marchaba despacio.

Iba como una abeja de flor en flor, penetrando en los campos vecinos y en los vallados limítrofes.

Pablo la vió inclinarse al suelo y formar un ramillete que, no por ser de flores silvestres, era de menos pintoresca belleza.

Lena andaba con gracia airosa y Pablo de Guenezán vió que llevaba puesto el mismo vestido negro que hacía tres años se puso Alina para la excursión á la bahía que las dos jóvenes hicieron juntas.

Lo que le impresionó ante todo aquel día fué la manera seductora con que la hermosa parisiense llevaba aquel vestido negro.

Seguramente la modista de Sarzeau que lo hizo, lo había confeccionado previendo el ulterior desarrollo de la cintura y de la corpulencia de Lena.

El desarrollo previsto era ya un hecho consumado; la falda tenía la apetecida largura y el cuerpo hacía resaltar admirablemente la perfección del busto.

Y Pablo, maravillado, yendo de sorpresa en sorpresa, descubría en la joven atractivos en que nunca se fijó.

Al acabar de hacer su ramillete, la ondina continuó su marcha hacia el islote.

Pablo la seguía.

Cuando la vió franquear el puentecito esperó á que volviera la esquina de la casa, tras de la cual alzábase la tumba, y entonces también él pasó al islote, yendo á ocultarse tras del muro.

Desde allí, si no podía verla, por lo menos podía oírla.

Sólo corría un riesgo, que se diera cuenta *Spring* de su presencia.

Pero el perro tenía, sin duda, otra cosa que hacer, y según las apariencias, ajustaba su actitud á la de su joven ama.

Como ella, corrió derecho á la losa sepulcral.

Pablo aguzó el oído.

Reinaba una calma magnífica; hasta la misma brisa se callaba.

Oíanse no más los golpecitos secos del oleaje en la cortadura de la roca.

La tierra abría con avidez sus poros bajo los besos de la onda fría. Una languidez universal aletargaba las fuerzas de la naturaleza.

Nada impedía, pues, que llegasen al oído del joven los ruidos más insignificantes, los más ligeros suspiros.

Era para él aquella ocasión una ocasión sin precedente. Que Lena hiciese un movimiento ó que el perro diese una vuelta alrededor de la casa, su presencia en el islote sería notada en seguida.

Y ¿cómo iba á justificar el encontrarse allí de aquel modo?

¿No haría el papel de un hombre que había ido á aquel sitio á espiar, á sorprender un secreto cuya existencia sospechaba en la vida de su hermosa prima?

Muchas veces no se reflexiona en las consecuencias que uno de esos actos puede tener. Pablo no había meditado sobre el que él realizaba.

Encontrábase allí cogido, siéndole ya imposible salir y siéndole igualmente imposible evitar que lo viese Magdalena. Invadía cierta confusión que casi rayaba en la vergüenza.

De pronto la voz de la huérfana llegó distintamente á su oído. Si lo que la joven murmuraba era una oración, la oración parecíase mucho á un diálogo, en

el cual la joven hacíase á sí misma las preguntas y dábale las respuestas.

Lena hablaba con Alain Le Gadek, con el muerto. Sí, era verdad: por extraña, por insensata que la cosa pareciese, era á aquel difunto á quien Magdalena dirigía la palabra.

Hubo un instante en que Pablo de Guenezán creyó que estaba soñando.

Mas no era un sueño. Apenas reflexionó por segunda vez, el oficial salió de su extrañeza. Magdalena tenía en su carácter el germen de tales extravagancias.

Hablaba con toda seriedad al difunto:

— Padre Alain, ¿me reconoce usted? Soy Lena, la ondina, y vengo á recordarle su palabra. Ya ve usted ahora que «no ha vuelto,» y sin embargo, usted me dijo: «¡Volverá!»

Detrás de la casa, Pablo de Guenezán vaciló sobre sus pies y tuvo que sujetarse á la pared para no caer al suelo.

Acababa de ser herido en medio del corazón.

¡Volverá! ¿Quién era aquel del cual había hablado Lena en sus confidencias al viejo Alain, aquel que debía volver y que no había vuelto?

X

EL BAUTISMO DE LA ONDINA

Magdalena terminó su visita á la tumba.

Puso sobre la losa el ramo de flores campestres.

Pablo fué de puntillas hasta la esquina de la casa y vió á Magdalena arrodillarse, y con un ademán de puerilidad conmovedor, enviar un beso á la tumba con su mano.

«¡Padre Alain, adiós! Ya no le veré á usted más en este mundo. Usted fué mi amigo y mi confidente. Ahora que está ya junto á Dios me verá más cerca todavía, allí á la sombra del claustro. ¡Adiós, padre Alain! Ya no podré traerle flores, pero le dedicaré mis oraciones.»

El teniente de navío se estremeció. ¡Ah! Había ido para saber, para sorprender el secreto de la ondina, y ya poseía aquel secreto que le destrozaba el alma. Sabía que Lena había vuelto á Ely para despedirse de sus habitantes, de su tutor y de él mismo. Respecto á Gwen, estaba seguro de que nada la podría separar de su *hijita*, siendo el retiro de Magdalena la señal del de la institutriz.

En aquel instante Pablo creyó que el alma se le desgarraba.

Mas aquel desgarramiento le hizo ver con claridad un mundo que no había podido hasta entonces comprender ni adivinar.

— ¡Pobre muchacha!, murmuró mentalmente. Querida é inocente criatura á quien la desdicha nunca ha herido, pero que al primer aletazo del dolor cae deshecha al suelo como esas flores que sus manos de virgen acaban de coger. ¿Soy yo digno de retenerla sobre la tierra, de proyectar mi sombra sobre su blancura inmaculada?

Lena se había levantado. Había ido á sentarse en una punta de la roca, sobre el arco de la cortadura donde en otro tiempo el viejo Alain amarraba su bote.

Reanudó allí su monólogo, flotando, digámoslo así, entre el infinito del Océano y aquel otro infinito hacia donde volaba su alma de ángel.

Luego le habló al perro:

«A ti también te voy á dejar, mi buen *Spring*. He pasado lejos de ti tres semanas, y sin embargo, me has reconocido á mi vuelta. Me has dado la mejor parte de tu pobre alma de perro; me has probado tu cariño salvándome de la muerte. ¡Tenemos que despedirnos, mi pobre *Spring*! Mas te quedarán aquí otros seres á quienes querer: mi tutor, mi buena Gwen y él, él también, *Spring*. Él no lo sabrá nunca y tú no podrás revelárselo. Pero le amarás por ti y por mí, ¿no es verdad?»

La voz se extinguió en un sollozo, y Pablo vió á la joven rodear con sus brazos la cabeza del animal, que, lanzando ligeros gritos, como si participase del estado en que se hallaba el corazón de la joven, devolvía á ésta sus caricias.

Nada hubiera podido dar una idea de la inmensa felicidad que llenó en aquel momento el corazón de Pablo de Guenezán, felicidad tan honda y tan brusca que hizo vacilar su razón, y que el joven, loco de amor, se lanzó fuera de su escondite y con los brazos abiertos, corrió hacia su prima, gritando:

— ¡Lena! ¡Lena! ¡Mi Lena!

Ésta se levantó, pálida como una muerta, y sintióse acometida de un vértigo.

Llevóse las manos casi al mismo tiempo á su corazón y á su frente. Parecióle que la tierra daba vueltas á su alrededor, y cediendo á una atracción fatal

tocó el borde de la cortadura. Sus labios temblaron, y al grito del joven respondió un sonido débil como un suspiro armonioso ó como el aleteo de una paloma que vuela en el espacio.

— ¡Pablo!, había murmurado Lena.

En aquel momento de ansiedad y de embriaguez tuvo él una intuición rápida. Vió el abismo abierto á los pies de la joven.

Una caída en aquel agujero, caída necesariamente perpendicular, era la muerte.

Pablo tuvo conciencia de aquel espantoso peligro.

Había en el borde de la cortadura una especie de ángulo saliente, algo así como una cornisa de cinco metros de largo por uno de ancho. Para poder mantenerse en ella de pie era preciso bajar con cuidado, como lo hacía el padre Alain, que se servía de ella como de un estribo para descollarse hasta el bote.

Pero querer agarrarse allí, detenerse bajo el impulso adquirido, era una tentativa loca, un propósito irrealizable.

Y sin embargo, Pablo no veía otra esperanza.

Era preciso llegar á la cornisa, antes que Lena, aturdida, inconsciente, cayera al abismo.

Estas cosas se llevan á cabo con la rapidez del pensamiento.

Pablo retrocedió tres pasos y tomó carrera.

Acababa de calcular, en un relámpago de razón, que debía caer echado, y no de pie, sobre la cornisa. Corría el riesgo de romperse en el choque una pierna ó un brazo; pero por lo menos, su cuerpo extendido interpondríase entre la cortadura y la joven, sirviendo de obstáculo á su caída y de barrera de salvación.

Diez segundos después, Pablo de Guenezán se hallaba sin sentido y ensangrentado sobre aquel escarpe, al borde del abismo. Había caído echado, como lo calculó, mas si sus brazos y sus piernas estaban ilesos, en cambio su cabeza pegó contra una piedra; el cráneo quedó violentamente herido, y de un agujero abierto entre sus cabellos salía un chorro de sangre que teñía su sien y la parte derecha de su cara.

Antes de perder el conocimiento, por un movimiento instintivo, había levantado el brazo izquierdo y empujado á Lena hacia el escarpe superior sobre el cual cayó sentada, recobrando de pronto su presencia de espíritu.

Enérgica y fuerte, Magdalena llamó al perro.

— ¡A mí, *Spring*!, gritó.

Y con la ayuda del robusto animal retiró el cuerpo del oficial de la cornisa, llevándolo á la parte más elevada de la roca.

Después, arrodillándose, levantó la hermosa cabeza del herido, limpiando la sangre con su pañuelo de batista.

La sangre, durante el esfuerzo que había hecho la joven para levantar el cuerpo de Pablo, manchó su vestido negro, y un pequeño chorro le saltó á la cara, manchando también sus cabellos rubios.

Por fortuna el síncope de Pablo no fué largo. La sangre que salió de la herida despejó el cerebro y evitó una congestión casi infalible á consecuencia de tan rudo golpe.

El oficial abrió sus ojos, se incorporó y miró en torno suyo.

En aquella inteligencia abrióse paso el recuerdo.

Reconstituyó en su mente la inolvidable escena, y viendo el adorable rostro que hacia él se inclinaba, dijo:

— Lena, ¿es usted?

— Sí, respondió ella con encantadora sonrisa. ¿Por qué no me tutea usted ya, primo?

Pablo pareció debilitarse de nuevo y casi cerró sus párpados. Pero su voz suave y penetrante siguió saliendo de lo más profundo de su ser.

— Porque ya no es usted para mí la Lena de otro tiempo; porque ya no es usted la niña á quien mecí en su sueño, la que llevé al hombro en las horas de fatiga; aquella á quien tenía que cuidar en nuestra costa y en nuestras arboledas, aquella á quien oí cantar al pie del *men-hir* de Ely. Ya no es usted Lena, es usted Magdalena de Kéroulaz; es usted mi prima y nos va usted á dejar para siempre. Ha venido usted á despedirse de nosotros. Ya ve usted que tengo que hablarle como á una extraña.

La huérfana juntó sus manos. Dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas.

— ¡Pablo!, exclamó en un tono de amable reproche.

En aquel instante los dos estaban de pie.

Estaban de pie, frente á frente, fuera de sí, temblorosos.

El continuó con voz más vibrante, pero sin mirar á su compañera:

— Magdalena, ahora mismo se ha despedido usted del muerto, y después del perro, que no podía comprenderla.

- ¡Ah!, gritó ella con voz doliente. ¿Lo ha oído usted todo?

- Sí, continuó el teniente de navío, lo he oído todo. Confieso que todo lo he escuchado. Me ha legado usted el cariño de *Spring*. Le estoy muy agradecido; eso me conmueve. Pero si me hubiera usted consultado sobre mis propios sentimientos y sobre la manera con que yo podría manifestarlos, ¿cree usted que eso la hubiera perjudicado en su dignidad?

Lena, que había bajado la frente, lloraba.

- Pablo, dijo, es usted cruel conmigo. Puesto que lo ha oído usted todo, nada tengo que ocultarle y mi carácter no es de los que niegan. Además, debe usted conocerme, añadió, levantando hacia él sus grandes ojos, donde brillaban las lágrimas. Debe usted saber que yo nunca miento.

- ¿He dicho yo eso, Magdalena?, preguntó con ternura.

- No lo ha dicho usted, es cierto. Pero ¿no viene usted á echarme en cara que le he ocultado mis pensamientos y mis propósitos?

- Eso no era un reproche, prima, pues es usted libre y dueña de sus actos.

No eran estas las palabras que esperaba la joven. Así es que exclamó impetuosamente:

- ¡Bueno! Mas usted mismo que me lanza esas palabras y que me afirma que no son un reproche, ¿ha hecho usted algo para evitar mi decisión, para ofrecer á mis ojos la perspectiva de un porvenir que acaso?..

- ¿Acaso?.., preguntó el joven palpitante.

La huérfana volvió la cara para ocultar el rubor que la invadía.

- Que acaso espontáneamente yo hubiera preferido á otro.

Pablo dió un paso adelante. Un grito de alegría salió de su pecho.

Cogió una de las manos de la joven y ésta no la retiró.

- ¡Ah! ¡Qué juego cruel es el que jugamos en este momento, Lena! Hace un instante, en tu turbación, ha pasado la muerte tan cerca de ti que ya te envolvía en su sombra. Luego yo he desafiado á esa misma muerte, sin segunda intención, sin reflexionar, con el único deseo de ser su víctima en vez de que tú lo fueras. Y en el momento en que Dios nos une, después de habernos preservado á los dos de morir, cuando nuestra primera palabra debiera ser una oración ó un himno de alegría, alejamos á la dicha, que quiere acercárenos, y nos exponemos á fundar en un equívoco nuestra común desdicha en este mundo. Pues bien: yo reconozco mi culpa y doblo la rodilla delante de ti y te pido perdón por haber estado tanto tiempo ignorando lo que vales. Y si realmente queda todavía en el fondo de tu corazón algo de ese cariño que ahora te hacía llorar, responde, Lena, ¿quieres desheredar de él para siempre al hombre á quien se lo habías concedido, al que sólo ha aprendido á conocerme llorando por ti sin esperanza?

Esta vez Magdalena quedaba convencida. Aquel grito de amor y de desesperación había removido su alma.

Dejó caer su cabeza sobre el hombro del teniente de navío.

- Pablo, dijo, nada ha cambiado en mí. He estado loca un instante. Me ha salvado usted del abismo. Le pertenezco á usted desde ahora.

Él, temblando, la apretó contra su pecho.

- ¡Lena, mi Lena, mi ondina!, murmuró con fervor.

La joven se desprendió un instante de sus brazos.

- No, dijo, ya no soy ondina. He recibido el bautismo. He ganado mi alma.

Y sonrió con una sonrisa tal, que sintió él cierta inquietud.

Pero ella continuó, moviendo graciosamente la cabeza:

- Me cree usted loca, Pablo, porque le he hablado de una cosa que quizás usted no sabe... No importa, cuando volvamos al castillo le daré á usted el libro donde está la leyenda que me contó mi pobre padre Alain.

Y diciendo esto, le enseñó las gotas de sangre esparcidas por su rubia cabellera.

- Estas son las huellas del bautismo de nuestro cariño. Ya se cumplieron todos los presagios. ¿Se acuerda usted de la copa rota, de nuestros desposorios?

Pablo sonrió á su vez, llevando á sus labios la mano que estrechaba con la suya.

Al pasar delante de la tumba, Lena se arrodilló de nuevo y murmuró suavemente:

- ¡Gracias!

Después sacó del ramo que había puesto sobre la losa una flor y se la dió al teniente de navío.

- Me había dicho «él volverá» y hace un instante

le acusaba de haberme engañado. Era mía la culpa. Los muertos nunca mienten.

Pablo colocó la flor sobre su pecho. Dió el brazo á su prima y ambos volvieron á tomar el camino del castillo.

Jamás *Spring* se había entregado á tan exuberantes transportes de alegría.

Dos meses después, cuando Lena, vestida de blanco, salía de la iglesia del brazo de su marido, Pedro de Guenezán se acercó á ella.

- Si no eres ya mi pupila, le dijo, no has dejado de ser mi prima y además eres desde hoy mi hermana. Preciso es ya confesar que algo he contribuido á que cayerais uno en brazos de otro. Pregúntaselo á mi cómplice.

Y designó á Gwendolina Hotspur. - ¿Y yo?, preguntó la institutriz. ¿Debo volverme á Inglaterra?

Pablo respondió riéndose: - Miss Gwen, no sería bonito eso de que usted nos dejase. ¿Con quién disputarían entonces los hijos de Bretaña?

TRADUCCIÓN DE E. GARCÍA LADEVESE

LA SUPERSTICIÓN Y LA CRIMINALIDAD

ENTRE LOS RUSOS

En el vasto imperio ruso hay una porción de comarcas en las cuales se conservan y se perpetúan las supersticiones que las edades pasadas les legaron. Acerca de este asunto M. Levistine publica en la *Revista del Ministerio de la Justicia*, de Rusia, algunos datos curiosos que creemos interesante reproducir.

Se presenta, por ejemplo, una epidemia, como sucedió en 1831, en 1855 y en 1872: el hombre es impotente para resistir el devastador azote, y la credulidad del pueblo aterrorizado busca algunos remedios y como en otro tiempo recurre á los sacrificios para aplacar la cólera divina, inmолando animales y aun hombres. Generalmente las personas sacrificadas son enfermos y ancianos á quienes la muerte acecha; pero en 1861 se cita el hecho ocurrido en la provincia de Turukán, en donde un campesino enterró á una muchacha, parienta suya, para protegerse contra el cólera que amenazaba invadir la aldea.

Estos sacrificios humanos, aunque se reproducen de cuando en cuando, son excepciones; en cambio hay otras supersticiones, muy extendidas, que á menudo dan lugar á asesinatos. Cuando se teme que una epidemia invada un pueblo y cause estragos entre hombres ó animales, los habitantes de aquél se entregan á ceremonias destinadas á conjurar el mal, á arrojar de la comarca al espíritu maligno, ó á impedirle que á ella se acerque. A media noche se levanta una mujer para tocar á alarma, golpeando en una especie de tambor: cuando suenan esos golpes convenidos, levántanse las demás mujeres de la aldea y provistas de diversos utensilios ú objetos domésticos, cacerolas, garrotes, hoces, etc., salen de sus casas; la que dió el aviso se quita la camisa y se pone á conjurar la muerte, mientras las demás van á buscar una carreta, á la que se engancha una muchacha virgen ó una mujer que no haya tenido hijos, y se organiza una procesión que conduce la carreta haciéndole dar tres vueltas alrededor del pueblo. A la cabeza del cortejo se lleva la imagen de San Veas, ó, según las circunstancias, la de San Frole; sigue luego una vieja vestida solamente con una camisa y llevando los cabellos al aire y enmarañados, y detrás de ella la muchedumbre que arrastra la carreta y lanza gritos y aullidos para espantar al espíritu maligno. Los surcos que el vehículo traza en el suelo han de servir de obstáculo y de barrera infranqueable á la enfermedad, que á menudo procura burlar la atención de las mujeres, adoptando la forma de un hombre; pero las mujeres están alerta, y la crónica judicial registra más de un caso en que un pobre diablo á quien aquéllas encontraron mientras celebraban su ceremonia, ha sido apaleado ó dejado por muerto.

Es muy natural que en un medio ambiente de tal índole los brujos y las brujas ocupen un lugar importante. Poca cosa basta para que cualquiera sea considerado como brujo, mas por lo general ha de ser reconocido por una marca exterior, como por ejemplo tener los ojos rojos; otras veces, algún guasón se atribuye la cualidad de brujo para divertirse y vivir á costa de sus vecinos; pero este capricho le expone también á serios peligros, porque á menudo el populacho asesina á los hechiceros, haciendo con ellos verdaderos autos de fe.

Cítase, entre otros, un hecho ocurrido en 1871 que nos transporta á la Edad media. En la aldea de Vratchevka (distrito de Tikhvinsk) vivía una anciana en-

ferma que sólo se ganaba el sustento ejerciendo la brujería. Sucedió que en aquel pueblo enfermaron repentinamente varias mujeres, las cuales sospecharon que su mal era debido á la vieja Ignatievna: esta sospecha, en un principio vaga, no tardó en generalizarse y tomar cuerpo, hasta que al fin los aldeanos determinaron acabar cuanto antes con la bruja, y sin más forma de proceso la encerraron en su choza y pegaron fuego á ésta, que consumida por las llamas, se derrumbó, sepultando entre sus ruinas á la hechicera. En 1893, en la provincia de Tversk, un hijo mató á su madre por sospechas de que era bruja. En 28 de diciembre de 1895 hallábase reunida en las inmediaciones de la iglesia de San Pantancleimón una compacta muchedumbre compuesta de enfermos: una aldeana, Natalia Novicova, apiadada de un pobre muchacho que entre aquella multitud se encontraba, trabó conversación con él y le dió una manzana; pero apenas hubo el chico mordido en el sabroso fruto, sintióse acometido de un ataque de nervios. El hecho no escapó á la atención de los circunstantes, los cuales, convencidos de que se trataba de una bruja, pronto ajustaron sus cuentas á la buena mujer, propinándole tal paliza que la dejaron medio muerta.

La influencia nefasta y los manejos criminales de los hechiceros no cesan con su muerte, pues aun después de muertos persiguen con su venganza á sus conciudadanos. En 1893, en la provincia de Pínsk, una epidemia había causado numerosas víctimas: los habitantes de la aldea de Tachtumacoff celebraron una reunión para encontrar los medios eficaces de acabar con la enfermedad, cuya causa eran evidentemente los manejos de una bruja fallecida y enterrada hacía mucho tiempo. En efecto, cada noche aparecía sobre su tumba un globo de fuego, que despidiendo chispas, se corría por todo el pueblo, llevando la enfermedad á todas las casas. Pronto dieron con el remedio: desenterraron el cadáver de la bruja, y después de haberle hundido en la espalda una estaca de pobo, la volvieron á su tumba, encargándole que en lo sucesivo no se moviera.

Algunos difuntos se burlan de sus paisanos apartando de las comarcas la lluvia celeste, pues tienen el poder de destruir las nubes. Por esto en las épocas de gran sequía se ve á los habitantes de ciertas aldeas ir á desenterrar los cadáveres de quienes se sospecha que se divierten de este modo (generalmente personas fallecidas repentinamente), y arrojarlos á un torrente, á un lago ó á un río.

Otra superstición causa también numerosas víctimas. Algunas religiones, algunos cultos disidentes necesitan, según cree el vulgo, sangre de hombre ó de niño para la celebración de sus ritos secretos: así es que cuando se acerca la fecha en que se supone que se ha de celebrar la sanguinaria ceremonia, si desaparece algún individuo de la aldea, la imaginación popular supone que ha sido sacrificado en calidad de víctima, resultando de ello con frecuencia motines y matanzas como las de Balte de 1881 y de Nijni-Novgorod de 1884, en que fueron asesinadas nueve y diez personas respectivamente. - X.

ORFEBRERIA DE LA ANTIGUA ROMA

Los antiguos escritores hablan á menudo del lujo de los romanos en punto á objetos de orfebrería. La gente rica tenía cinceladores y esclavos especiales para la fabricación de tales objetos, cuyo uso había llegado hasta el punto de que en muchas casas eran de plata los utensilios de cocina.

Lo que aquellos escritores refieren ha sido plenamente confirmado por los hallazgos de varios tesoros, entre ellos los encontrados en 1868 en Hildesheim y en 1895 en Boscoreale, muy superiores á los descubiertos algunos años antes en Bernay y en Pompeya, que se conservan en el Gabinete de Medallas de París y en el Museo Nacional de Nápoles respectivamente.

El más recientemente hallado, es decir, el de Boscoreale, que ha sido cedido por el barón Gustavo Rothschild al museo parisiense del Louvre, descubrióse en una villa situada en las inmediaciones de Pompeya, que desapareció con ésta á consecuencia de la erupción del Vesubio, acaecida en el año 79 después de J. C. La belleza de las piezas que constituyen este tesoro demuestra que su propietario era hombre de exquisito gusto: entre los 95 objetos que lo componen, figuran dos espejos de elegante forma, adornados al dorso con preciosos relieves. Como los más antiguos señaláanse dos grandes vasos con figuras en relieve, cuyo estilo pertenece á la época de Augusto.

Más moderna es la crátera que reproduce la figura 8, puesto que data del tiempo de Nerón: su ornamentación la coloca al lado de los cuadros última-

mente descubiertos en la casa de los Dioscuros y de los Vettios, que se consideran como verdaderas obras maestras del último período del arte pompeyano.

Algunos objetos ofrecen en sus adornos un estilo completamente nuevo y original, como por ejemplo la cratera (fig. 1), que representa con gran propiedad una escena de cigüeñas admirablemente observada.

De muy distinto género es la cratera (fig. 9) adornada con esqueletos. Los romanos eran muy aficio-

co colocado en el fondo de la taza. Este detalle confirma lo que hemos dicho de que estas tazas no servían para beber, sino simplemente de adorno. Ese adorno interior constituía por sí solo un objeto de arte.

Cuatro de estas tazas figuran en el tesoro de Hildesheim, mereciendo ser especialmente mencionada entre ellas la que reproduce la figura 2, que representa el busto admirablemente modelado de Hércules niño ahogando las serpientes. Análogas á éstas, aunque no tan im-



Fig. 1. - Cratera de plata encontrada en Boscoreale



Fig. 2. - Taza de plata encontrada en Hildesheim



Fig. 3. - Cratera de plata encontrada en Pompeya

nados á esta clase de ornamentación, puesto que á menudo la empleaban en las vasijas de barro, si bien en ninguna de éstas se ve una composición tan completa como la que se ve en esta cratera de plata, en la cual se lee al pie de cada esqueleto el nombre de algún filósofo ó poeta ilustre, y entre uno y otro inscripciones como las siguientes: «Goza mientras vives, que el mañana es obscuro.» «Disfruta de la vida.» «El mayor bien es el placer.»

Examinando atentamente los objetos que constituyen el tesoro de Boscoreale, se ve que en su forma preside una mayor libertad de la que habían demostrado los artistas de anteriores épocas. Las asas de las crateras no guardan con los adornos del cuerpo de éstas la relación que vemos por ejemplo en la procedente del tesoro de Hildesheim (fig. 6), y en la forma general de todas ellas se nota mayor sencillez y menos variedad. Los grabados que acompañan estas explicaciones dan idea de las formas principalmente empleadas. La forma de cáliz (fig. 1) era la predilecta y la encontramos en multitud de vasos, como por ejemplo en el de los centauros de Pompeya (fig. 3), pero no resulta tan elegante como la de la cratera de Hildesheim (fig. 10), que es una forma de transición entre el cáliz y la taza, que encontramos aún más perfeccionada en la de los centauros procedente del tesoro de Bernay (fig. 4). La misma forma, aunque más achatada y desarrollada con menos libertad, tiene la cratera reproducida en la figura 8.

Entre estos utensilios de la vajilla forman grupo aparte las tazas que en la

portantes desde el punto de vista artístico, son las tazas encontradas en Boscoreale: una de ellas (fig. 7), muy grande y adornada con ricos dorados, tiene el busto de una mujer que ocupa todo el medallón interior y que está rodeado de una cinta de laurel. Este busto, artísticamente considerado, no es de gran valor, pero tiene mucho interés por los adornos y atributos que en tan gran número lo acompañan. Estos atributos son la piel de elefante que cubre su cabeza, el cuerno de la abundancia que ostenta en su mano izquierda, las espigas, los frutos, la pantera, el águila y la serpiente de Ureo.

Todos estos atributos evocan en la memoria el recuerdo de Egipto y especialmente de Alejandría, y demuestran que el busto femenino que adorna la taza es el de la diosa de aquella ciudad, la más importante del mundo helénico, desde el punto de vista mercantil, durante los siglos inmediatamente anteriores á la era cristiana.

Junto con esta taza de ornamentación simbólica, encontré en Boscoreale otra cuyo adorno se ajusta á la verdadera realidad: del disco del

fondo de la misma surge el busto de un joven romano, de cara huesosa, de fisonomía adusta y arrugado ceño, con las orejas muy separadas del cráneo y el pelo cortado al rape: haciendo pareja con ésta había otra con el busto de una mujer, probablemente la esposa del anterior, que ha sido desgraciadamente separada del tesoro de Boscoreale, y ha pasado á ser propiedad del Museo Británico de Londres.



Fig. 4. - Cratera de plata encontrada en Bernay



Fig. 5. - Taza de plata encontrada en Hildesheim



Fig. 6. - Cratera de plata encontrada en Hildesheim



Fig. 7. - Taza de plata encontrada en Boscoreale

época romana no servían precisamente para beber, sino que se usaban como objetos de adorno y se colocaban en las mesas con este solo carácter. En el tesoro de Hildesheim figuran dos de estas tazas, una de las cuales reproduce la figura 5, adornada exteriormente con grupos de hojas y de ramas pobladas de pájaros y mariposas y lisa por dentro: lo contrario vemos en las tazas verdaderamente lujosas, en las cuales la superficie exterior se halla desprovista de todo adorno, y en cambio ofrece interiormente una ornamentación rica y formada generalmente por un alto relieve que en la mayoría de los casos sale de un dis-

La ornamentación que predomina en la mayoría de los objetos del citado tesoro es la de plantas, frutas y flores que á tal grado de perfección llegó entre los romanos: Plinio habla de un artista llamado Possis, que vivía en tiempo de César y que modelaba en barro las frutas con tal verdad, que podían confundirse con las naturales. Las ramas están siempre simétricamente colocadas, enlazando la cratera á que sirven de adorno; unidas por uno de sus extremos, remóntanse y dan la vuelta á aquélla hasta encontrarse sus puntas en el otro lado, trazando un dibujo en extremo elegante, y cuando con las ramas se combinan

Los frutos, éstos aparecen sueltos y surgiendo entre las hojas destacan sobre la superficie lisa del vaso. Es difícil señalar con fijeza la época á que pertenecen estos objetos así adornados, porque su estilo, más ó menos variado, prevaleció desde los últimos



Fig. 7. - Crátera de plata encontrada en Boscoreale



Fig. 8. - Crátera de plata encontrada en Boscoreale

Al trágico fin del dueño de la villa de Boscoreale ó de alguno de sus criados que al ocurrir aquel suceso apresurábase á recoger esos valiosos objetos para ponerlos en salvo, débese el que haya llegado



Fig. 9. - Crátera de plata encontrada en Hildesheim

tiempos del helenismo hasta el segundo siglo de la era cristiana, pero se supone que fueron fabricados

dentro de los 100 años que precedieron á la catástrofe que los sepultó bajo las lavas del Vesubio.

hasta nosotros ese tesoro de tanta importancia por el interés que tiene dentro de la historia del arte. - X.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento,
 Jaqueca,
 Malestar, Pesadez gástrica,
 Congestiones
 curados ó prevenidos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

PAPEL WLINSI



SIMIENDE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del
 Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en
 la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las
 Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y
 Gaida del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**
 La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales
 PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

Las **Personas que conocen las PILDORAS DE DEHAUT**
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.



UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendian á todos los animales.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PRECIO : 12 REALES.
 Dirigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

BLACK MIXTURE MÉRÉ
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEADES CONSTITUCIONALES**
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Ane y Dermatitis.
 CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.
 El Mismo con **IODURO DE POTASIO**
 Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES**.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



D. ELOY NORIEGA

D. INDALECIO SANCHEZ GAVITO

D. FRANCISCO M. DE PRIDA

D. FRANCISCO LLAMOSA

D. RAMON AMPUDIA

D. PEDRO PELAEZ

PATRIOTAS ESPAÑOLES EN MÉXICO (de fotografías remitidas por D. Claudio Scapachini)

Continuando la grata tarea de publicar en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA los retratos de los principales individuos de la colonia española en México que tantas pruebas está dando de amor a la madre patria, reproducimos al frente de estas líneas los de D. Eloy Noriega, industrial, comerciante y notable literato; D. Indalecio Sánchez Gavito, abogado ilustre que por sus excepcionales dotes de talento, celo y actividad ha merecido que el Gobierno mexicano le confiara puestos honrosos y

le confiara comisiones delicadas; D. Francisco M.^a Prida y Palacio, uno de los principales sostenedores de la Beneficencia Española en México y que ostenta en su pecho la gran cruz blanca del Mérito Naval que le fué otorgada por el Gobierno español en premio de sus relevantes y patrióticos servicios; D. Francisco Llamosa, agricultor tan acaudalado como inteligente; D. Ramón Ampudia, dueño de uno de los primeros establecimientos industriales de la República Mexicana; y D. Pedro

Peláez, dueño de una colosal fortuna honradamente ganada en los negocios mercantiles e industriales y Presidente que ha sido varias veces de la Beneficencia Española y del Casino Español. Detallar los títulos que todos y cada uno tienen a la gratitud de España, sería tarea larga que exigiría un espacio de que no disponemos: baste decir que en cuantas ocasiones la patria ha pasado por circunstancias difíciles, como las actuales, a la disposición de su patria han puesto su fortuna y su valimiento.

CARRERAS-CAZA
EMBROCCACIÓN MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

AVISO A LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET HONOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
FA. BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^{OR} CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
 DE
BLANCARD
 Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
 etc., etc.
 Exijase la firma y el sello de garantía.
PARIS
 40, rue Bonaparte, 40

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{IA}, Vicos, 102, R. Richelieu, Paris.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I - **CARNE - QUINA**
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles e Influenza.
 II - **CARNE-QUINA-HIERRO**
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{IA}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Rth. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS en Paris
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{IA}
 5^{fr.} 5^{fr.}

KANANGA DEL JAPON
RIGAUD y C^{IA} Perfumistas
PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS
El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.
Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.
Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.
Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.
Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.
 Depósito en las principales Perfumerias

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS
PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. - DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN